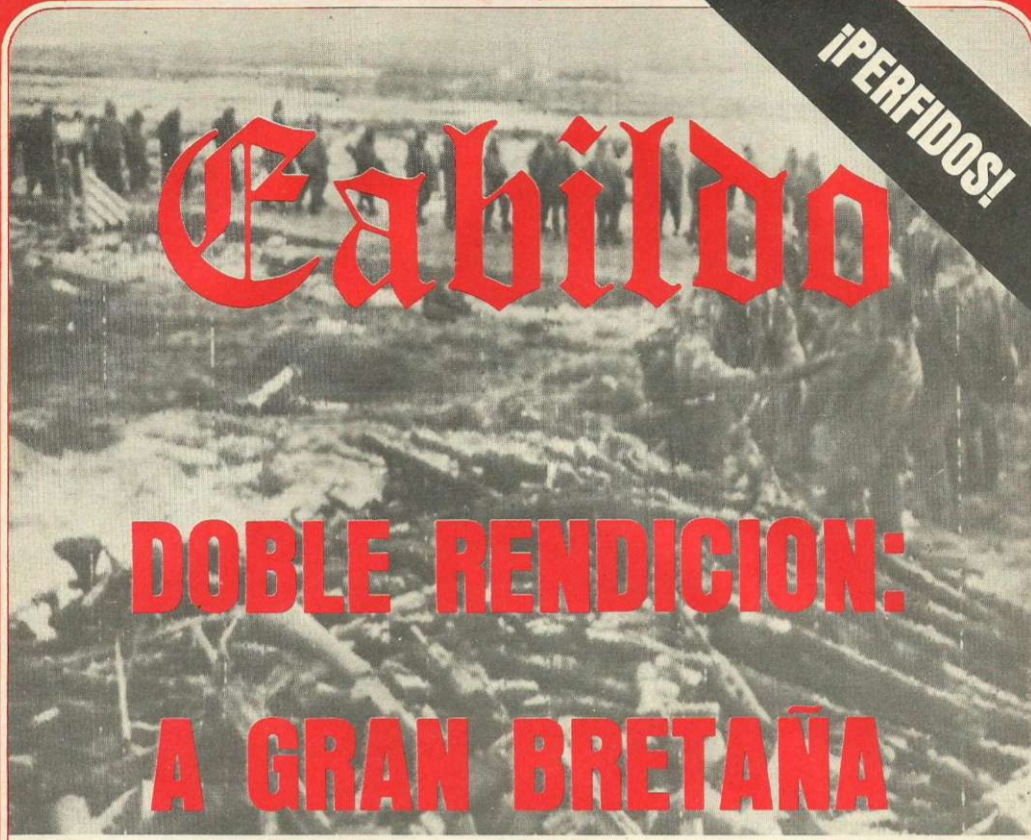


JUNIO-JULIO 1982

¡PERFIDOS!



Cabildo

**DOBLE RENDICION:
A GRAN BRETAÑA**



Y A LA PARTIDOCRACIA

2da. Epoca—Año VI - N° 54

\$ 30.000.—

*Cursillo de Introducción
a la Historia Política Argentina*

Programa: La Hispanidad

La Revolución de Mayo

Rivadavia

Rosas

Sarmiento y la Generación del 80

La Revolución del 30

La Revolución del 43

Todos los martes a las 19 horas, a partir del 13 de julio y hasta el 23 de agosto (8 clases).

Bibliografía básica:

- Sierra V.: El sentido misional de la conquista de América.
- Wast H.: Año X.
- Gallardo G.: La política religiosa de Rivadavia.
- Rotjjer A.: Rosas: Prócer argentino.
- Daliadiras H.: Algo más sobre Sarmiento.
- Auza N. T.: Católicos y liberales en la Generación del 80.
- Ibarguren C.: La historia que he vivido.
- Díaz Araujo E.: El G.O.U. y la conspiración del 43.

Centro de Estudios Nuestra Señora de la Merced

Talcahuano 893 - 3° P. Tel. 393-3389

Editorial

Las Dos Rendiciones de Buenos Aires

CON un apenas contenido encono la Nación contempla cómo el poder militar cae en pedruzcos sepultando su propio honor. La República asiste a la segunda rendición, en menos de un mes, de las Fuerzas Armadas argentinas. Una, la del 14 de junio, frente a los soldados británicos; la otra, frente a la partidocracia local.

Después de la penosa entrevista del general Bignone con los miembros de los partidos, el Ejército —abandonado en la administración del Estado por las otras dos armas— carece en lo inmediato de objetivos políticos y, simplemente, procura un modo si no digno por lo menos cómodo de expirar. A esto ha llegado y en esto termina la aventura iniciada el 24 de marzo de 1976 o, quizá, el 2 de abril del mismo año, cuando Martínez de Hoz anunció su plan económico-social.

Lo ocurrido el 14 de junio —algo que, a la corta o a la larga tendrá que ser explicado porque en ello se juega, no ya el buen nombre de nuestros militares, sino la razón de su actual régimen de existencia y su ubicación futura en la estructura nacional— se completó y culminó días más tarde cuando el presidente recientemente impuesto, entonando una cauta palinodia declaró clausurado el Proceso que había integrado y les traspasó los problemas y las soluciones a la clase política que lo escuchaba. Que lo escuchaba y lo rodeaba describiendo un nada metafórico cerco que dura ya seis años.

La caída de Puerto Argentino y con él la de las Fuerzas Armadas, no es más que un episodio en el secular ciclo de domesticación a que viene siendo sometida la Argentina. El otro episodio lo estamos viendo y viviendo todos los habitantes del país y lo viviremos aún sin advertirlo. Se trata de la voluntad manifiesta de abandonar la guerra, de olvidar la sangre derramada y de abdicar —de hecho o de derecho— a la soberanía sobre las Malvinas y demás archipiélagos que, por lo tanto, continuarán siendo un territorio irredento.

Pero para que tal metamorfosis haya sido posible y, más aún, para que haya sido inevitable, se debió contar necesariamente con una retaguardia quebrada que alentar al espíritu de la derrota. El frente interno trabajó para debilitar a la vanguardia. Los enemigos siempre contaron con aliados en los entresijos del gobierno argentino que ahora se aprestan a terminar su obra. De esto se ocupará la partidocracia que, inobjablemente, tenderá alianzas con el poder del dinero, después de hacerlo con el militar.

Es innegable que el gobierno militar no tiene derecho a imponer una substitución de fines y de lealtades como la que está llevando a cabo en estos momentos, sin consultar con la Nación. Una madrugada el país se despierta

embarcado en una guerra en la que se alista sin discutir, con inmensa generosidad. Setenta y cuatro días después se entera de que se retira de esa misma guerra sin que se le den explicaciones. De la misma manera, el autodenominado y autolimitado Proceso de Reorganización nace para promover una nueva organización social y política sólo consistente en la instauración de una suelta "democracia moderna, eficaz y estable"; pero hacia sus postrimerías produce de su seno un nuevo y por cierto que ultimísimo presidente —llamado general Bignone pero que bien pudo ser otro cualquiera, pues a esta altura de su fracaso los militares son fungibles e intercambiables— quien anuncia que se volverá sin más al imperio partidocrático interrumpido poco más de seis años ha.

Sin duda el precio que esta impertérrita clase política pagará por la disposición del poder que ya empezó a gozar, será el momentáneo y táctico silencio, el silencio sobre lo bueno, lo malo y lo pésimo de la experiencia militar, desde la victoriosa guerra antisubversiva hasta la frustrada guerra contra los británicos, desde el encubrimiento de los negocios del gelbardismo hasta la impía destrucción del aparato económico. Se clausuraron las actividades políticas sólo para posibilitar las de Martínez de Hoz y hoy se reanudan sólo para asegurar su prolongación.

Es decir, según la magia gatopardista que caracteriza a una política mortíferamente tramposa, la República liberal de izquierda o de derecha habrá de asegurar la extensión de la conducción militar y, especialmente, de sus falencias. El signo del gobierno y del triunfo partidocráticos no puede sino coincidir con la aceptación indiscriminada de todos los errores cometidos desde 1976 a la fecha. Y a partir de 1984 —año elegido para la institucionalización— será la responsabilidad de los partidos administrar con criterio gerencial esta colonia periférica que acaba de recibir una lección que no debe olvidar en el futuro.

El gobierno de 1976 insiste en imponerle al país un régimen liberal y democrático y no hace sino empujarlo hacia la anarquía y la guerra civil, con idéntica culpabilidad a la de aquella con que lo llevó hasta la humillación y al borde mismo de la disgregación después de la derrota militar. Esto quiere decir que todos los problemas y todos los males subsisten agravados y potenciados, con una Nación debilitada, descreída e indiferente, con un Estado desprestigiado, con un pueblo burlado. Nada queda en pie sino este salto al vacío de las elecciones dentro de 20 meses que se intentará para... no caer en el vacío. Aunque, sin duda, hundiéndose en él. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA
EL CAOS

2da. Epoca
Año VI N° 54 Buenos Aires
9 de Julio de 1982
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número:

R. C. Bello
Nicolás Boscovich
Rubén Calderón Bouchet
Antonio Caponnetto
Germán I. Cuenca
Hugo Esteve
Juan Manuel Pérez Segura (h)
Santiago Rolón
Alvaro Riva

Circulación y Tráfico
Osvaldo César Leiras
Raul M. Larena

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 70.564. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares, atrasados:
\$ 30.000.-

Suscripciones:
6 meses: \$ 200.000.-
1 año: \$ 400.000.-
Exterior: u\$s 50

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

4 - Cabildo



CRONICA NACIONAL

De la Borrasca Bélica a la Partidocrática

El 2 de abril no se dio un paso en falso, como ahora suele decirse a la vista de lo sucedido el 14 de junio en Puerto Argentino. Porque no puede serlo el ejercicio de la voluntad activa de todo un pueblo respecto de una reivindicación justa. Y porque quedó demostrado que ese fue el único acto nacional con auténtico asenso (es decir, asentimiento) y no mero consenso (es decir, consentimiento) realizado desde la fundación de la Patria. ¿Hubo otro acaso que lo tuviera así? Digámoslo con claridad: ni siquiera la gesta de la Independencia, inmersa en la confusión de la guerra civil estallada durante la crisis agónica del Imperio Español; ni tampoco ninguna de las contiendas exteriores de la nación ni, menos aún, las luchas bélicas o estrictamente civiles de su política interna.

Es verdad que sólo una parte de la Argentina entró en lucha y sólo otra estuvo, expectante, sobre las armas; es verdad también que el resto no participó físicamente del combate y que, dentro de la mayoría que no actuó, hubo debilidades y hasta traiciones. Es verdad, asimismo, que se cometieron ligerezas, imprevisiones y graves errores, todo ello de diverso género, pero no lo es menos que la historia universal no ha de ofrecer un solo caso en que no se haya incurrido en análogas falencias, incluidas las de orden puramente humano, tales como la cobardía personal, por ejemplo. Y tampoco lo es que la recién iniciada guerra del Atlántico Sur, constituye un acto de sumo arrojo moral e histórico que ha quebrado las muchas décadas de frívola mansedumbre que venía caracterizando nuestra política exterior, la cual, sea como sea, ha cambiado fundamentalmente de signo, enaltecida como hoy lo está por los testimonios de heroísmo que allí se han dado. La reconquista de los archipiélagos, aunque fugaz, será para siempre el punto de referencia más inmediato de nuestra identidad nacional.

ANTE LA REUSURPACION

Sin embargo, es cierto que hemos perdido una batalla sumamente importante, en cuyo resultado victorioso el país entero había cifrado su más honda esperanza. Hay una sola causa globalmente explicativa de aquella adversidad: la inmensa desproporción de fuerzas entre la Argentina solitaria y sus poderosos enemigos coaligados. Pero hay otras causas secundarias que deben ser investigadas, analizadas, castigadas en sus responsables si a ello hubiere lugar y, sobre todo, objeto de una profunda reflexión autocrítica a la que no escape ningún factor concurrente. En otras páginas de esta edición se hace una severa vi-
visión del hecho en la medida de los elementos de juicio que, subjetiva y objetivamente, creemos tener hasta hoy a la mano. Pero debe haber muchos otros, peyorativos o excusantes, que aún se ignoran. **En todo caso, será preciso distinguir con exigente lucidez entre el acto histórico realizado y los motivos reales de su fracaso inmediato. De tal modo que aquél no quede confundido con éstos, ni empañado su significado trascendente con los vahos de las contingencias, por muy graves que sean.**

Es sobreabundante y casi fuera de tiempo, hacer hoy y aquí la crónica de cómo se produjo aquello del 14 de junio. La derrota nos tomó de sorpresa cuando, si bien ya dudábamos del triunfo, confiábamos en una resistencia de más largo aliento. El "cese del fuego no acordado", según la esotérica expresión del brigadier Lami Dozo, y el "me rindo", suscripto por el general Mario B. Menéndez, sumieron en la sombra del desaliento al ánimo público. El tétrico mensaje del todavía presidente Galtieri (21.30 del martes 15) anunciando que el combate de Puerto Argentino había terminado, no contribuyó a erguirlo. Menos aún la misteriosa convocatoria al pueblo para que oyese a aquél de

viva voz en la Plaza de Mayo, y los extraños sucesos que allí ocurrieron mientras las ventanas de la Casa Rosada permanecían herméticas. De dicha oración presidencial, pronunciada horas más tarde, sólo pudieron extraerse pocas frases relativamente confortadoras o, por mejor decirlo, consoladoras. La que afirmó que "Puerto Argentino no será el último jalón de la empresa nacional que comenzamos en 1833 y continuamos el pasado 2 de Abril", y las que parecieron plantear a Gran Bretaña la disyuntiva entre "aceptar que la situación de las islas jamás volverá a ser lo que era antes del 2 de abril..." o atenerse a "que no habrá paz ni seguridad definitiva" y que, por tanto, recaería sobre ella "la responsabilidad por profundizar el conflicto".

Estas palabras parecían insinuar un programa de guerra o, cuanto menos una decisión de continuar las hostilidades. Asimismo, al aludir a la "unidad lograda a través de una causa justa...", hizo la admonición de que no se permitiría que fuese "perturbada y dañada por la actitud disociadora de una minoría descalificada". Esto sugería un propósito autoritario, acorde con lo anterior. Ahora bien, ¿esa "minoría descalificada" era, simplemente, la compuesta por algunos grupos de activistas que alborotaron en la Plaza Mayor esa misma tarde, o se quería marcar a fuego a quienes, con otros rangos y en otros niveles, habían obstaculizado de otra manera aquella "causa justa"?

Fuese lo que fuere, pareció quedar en claro que el teniente general Galtieri se proponía continuar las acciones bélicas o que, en ningún caso cedería a la exigencia británica de dar por "terminadas todas las hostilidades en el Atlántico Sur". Se intuyó también una purga castrense, y hasta se dijo que había comunicado a los altos mandos su decisión de constituir el gobierno nacional en Comodoro Rivadavia, sede del comando del Teatro de Operaciones: una resolución que, sin duda, hubiese impedido el que luego resultó ser un triste desflecamiento del conflicto.

"YALTA EXISTE"

La escueta frase del epígrafe — pronunciada por uno de sus miembros — pareció ser suficiente, según numerosas y concordantes versiones, para convencer al generalato de los dos niveles de la inconveniencia de seguir "enfrentándonos con la

Noticias del Movimiento Nacionalista de Restauración

LA RIOJA

Ha quedado constituido el Consejo Provincial del Movimiento en La Rioja con los siguientes camaradas:

Consejero Nacional: Cr. Gerardo Alberto Brígido.

Consejero Nacional Suplente y Secretario de Organización y Formación: Sr. Miguel Angel Rosales.

Secretario de Prensa y Propaganda: Sr. Pedro Velardez.

Secretario de Juventud: Dr. Elio Zalazar.

Secretario de Hacienda y Finanzas: Cr. Miguel Angel Lucero.

Además, se ha intensificado la campaña de afiliaciones en todo el territorio de esa provincia.

BUENOS AIRES

El Consejero Nacional por Buenos Aires, Dr. Federico Iburguren, ha puesto en funcionamiento una Junta Provincial provisoria, integrada por camaradas de distintos municipios, con vistas a la estructuración definitiva del Movimiento en todo el territorio de la Provincia de Buenos Aires. A medida que se vayan integrando las Juntas Locales departamentales, se irá adecuando la estructu-

ra de la Junta Provisoria hasta transformarla en Consejo Provincial definitivo.

ENTRE RIOS

El camarada Fernando Maidana, Consejero Nacional provisoria por la provincia de Entre Ríos, se encuentra realizando las gestiones tendientes a formar las Juntas Locales del Movimiento en diversas ciudades de esa provincia y, consecuentemente, el respectivo Consejo Provincial.

RESISTENCIA (Chaco)

Merced al esfuerzo de un grupo de camaradas chaqueños ha quedado constituida, en Resistencia (Chaco), una Junta Provincial provisoria del Movimiento Nacionalista de Restauración. La misma está integrada por el señor Antonio Teruel, el profesor Hugo Torres y la profesora Sofía Beatriz Silva. En su nota nos hacen saber que "De esta manera, nos integramos orgánicamente al Movimiento, dispuestos a prestarnos a la lucha por nuestra causa, en un momento en que la Patria necesita más que nunca de la instauración de un orden nacionalista y cristiano".

principal potencia de Occidente", en obvia alusión a l. USA, aliada providente de Inglaterra. Y con la implícita reflexión de que no era ni medianamente razonable, intentar siquiera la quiebra del rígido esquema de poder y sometimiento trazado para el universo mundo por Stalin y Roosevelt, en aquella ciudad de la Crimea soviética, hace casi cuarenta años. ¡No! Galtieri no sería un Khomeini rioplatense. Y privado, con alguna excepción, del apoyo de sus pares, tuvo que pedir el retiro de su cargo de Comandante en Jefe del Ejército y resignar la presidencia de la Nación. Los detalles operativos que condujeron

precipitadamente a tal desenlace ya han sido relatados por la prensa diaria. Los deseos de Alfonsín ("¡que el gobierno se vaya!") comenzaron así a tener eficaz principio de ejecución. Y ahora ya gozamos de un gobierno nuevo, que incluye a algunos ministros del viejo pero tiene un nuevo presidente: el vigésimo séptimo en cincuenta y dos años (promedio de gestión per cápita, 21 meses) en el orden de una sucesión a veces constitucional, a veces "estatutaria", algunas meramente interina y otras voluntariosa, pero, en fin, siempre homologada por la Suprema Corte de Justicia.

Noticias de los Círculos de Amigos de Cabildo

JUNIN (Bs. As.)

Señor Director de CABILDO
Don Ricardo Curutchet

De nuestra consideración:

Las horas que vive el país son de extrema gravedad. La Nación Argentina ha despertado de su letargo y emprendido el camino de los grandes pueblos. No es hora para débiles y cobardes. Nosotros, nacionalistas católicos de Junin, constituimos a partir de la fecha el Círculo de Amigos de la patriótica revista que Ud. tan dignamente dirige. Asimismo, solicitamos la incorporación al Movimiento Nacionalista de Restauración por compartir todos sus principios fundacionales. Desde ya a sus órdenes para juntos construir una Argentina Soberana, Católica y Nacionalista pregonando y difundiendo la verdadera doctrina.

Saludamos al camarada con la consideración más distinguida.

Pedro A. García De Palma
José Marone
Miguel Angel Dominguez

LINCOLN (Bs. As.)

Señor Director de CABILDO
Don Ricardo Curutchet

De nuestra consideración:

Tenemos el honor de dirigirnos a Ud. con el fin de comunicarle que se ha constituido el Círculo de Amigos de Cabildo de Lincoln. Es nuestra intención colaborar con el Movimiento que Ud. tan dignamente preside y difundir la doctrina del Nacionalismo Católico.

Lo saludan con la consideración más distinguida

Juan C. Carlini
Ricardo A. Luna

PERO, ¿SOLO EXISTE YALTA?

Como es sabido, la Junta Militar no sufrió desmedro alguno en su integridad pues de inmediato quedó cubierto el vacío dejado por el teniente general Galtieri con la designación en su reemplazo del general de división Cristino Nicolaidis, ascendido "ipso facto" al grado inmediato superior. Y el martes 22 de junio, a media mañana, el Órgano Supremo del Proceso de Reorganización Nacional así constituido (Nicolaidis, Anaya, Lami Dozo) arribó por unanimidad a un somero acuerdo: concluir indefectiblemente con la institucionalización del país a algo menos de dos años vista, y ordenar al Poder Ejecutivo la confección, de conformidad con los "sectores representativos del quehacer nacional", de un plan político y socio-económico. Fecho, la Junta Militar se disolvió, o se atomizó, o se paralizó, o se condicionó, o se individualizó, o simplemente se desunizó, según se mire, pues la Armada por su parte y la Fuerza Aérea por la propia,

6 - Cabildo



Brig. Lami Dozo

angustias patrióticas de tan grave coyuntura. Y aún antes de la dimisión de Galtieri, y aún antes del 14 de junio, en sobrios y moqueteados escritorios de la City (ya sobre San Martín al 100, ya sobre Corrientes al 500, ya sobre otra cualquiera de esas vías rumorosas y sensibles que hay en toda ciudad moderna y febril) iban y venían hombres de aquella señalada condición, trayendo y llevando soluciones institucionales. En primer término había que prever la derrota, y luego la crisis, y más luego la necesidad de un gabinete, y antes que nada un nombre presidenciable, por si las moscas... Para todo lo cual se hacía menester desarrollar una intensa cuanto sutil acción psicológica que proyectara imágenes, más no ectoplasmáticas sino, en lo posible, encarnadas. Son legítimas exigencias de la política de hogaño, no muy diferentes a las antañonas sólo que con mejores y más "sofisticados" recursos. Algún periódico prestigioso se hizo eco al respecto, de las tareas de coordinadores de tales actividades que habrían cumplido el coronel (R) Alberto Schilling y el general (R) Olivera Róvere, hombres de empresa también, concluidos hace años sus servicios en la milicia, y según es usual, y casi ritual, en los Estados Unidos, es decir, de este lado de Yalta. ¿No compartían acaso una firma de exportación e importación los generales Bussi y Villarreal con el propio general Bignone, todos retirados, con sede en la misma zona urbana, allí donde también la vienen —por nombrar algunas nomás— empresas como Bidas (petrolera) o Papel del Tucumán (papelera), aquella dueña de ésta y cuyos respectivos presidentes son los señores Alejandro Bulghe-roni y Juan Ramón Aguirre Lanari, consuegros entre sí, además? ¿No es por ventura bueno para el país, el entrelazamiento de legítimos intere-



Alte. Anaya

ses nacionales? Después de todo, nadie ha podido probar todavía que ninguna de ellas pertenezca al patrimonio de Licio Gelli, por ejemplo, ni, por consiguiente, a la seguramente fantasmal Propaganda-Due, de la cual tampoco nadie habla ya entre nosotros por falta de fundamento. Y aunque así fuese, ¿qué? ¿No son sociedades que, en caso de tenerlos, no invierten sus réditos en el país? En fin, estamos divagando.

LA ELECCION QUE FALTABA

En efecto, la Junta Militar comenzó a tratar el tema del reemplazo presidencial el viernes 18 de junio y, producidos los eventos ya comentados, el solo generalato arrojó la "fumata" el martes 22: había sido consagrado presidente de la Nación el general de división (RE) don Reynaldo Benito Antonio Bignone, a los fines previstos en el comunicado que el comandante en Jefe del Ejército definió el mismo día en un importante comunicado que, algo más extensamente, reiteró el último de la ex Junta Militar, ya reseñado. En síntesis: elecciones generales a principios del 84 y, mientras, aguantar como se pueda a fin de que los partidos se organicen y puedan hacerse los arreglos políticos que permitan "una transferencia del poder ordenada, que garantice su estabilidad". Como se ve, la fórmula era más sencilla de lo que cabía imaginar. Y pensar que en hallarla se han insumido seis años redondos y pico!

El hombre seleccionado para el logro de tan ambicioso propósito no lo había sido porque sí. Durante toda su vida creyó en la democracia como en que dos más dos son cuatro. De inmediato convocó a la partidocracia a una reunión en el Congreso y, palabra más, palabra menos, les pidió disculpas por lo del 24 de marzo de 1976. Y les aclaró que si bien todo es-

Cosas Veredes Sancho...

"Los cobardes mueren muchas veces antes de perder la vida"

W. Shakespeare. Julio César. Acto II, escena II

TRES días después de la rendición de Puerto Argentino, a buen resguardo ya la victoria británica y a peor vida la soberanía argentina, el malevo **Borges "rompió el silencio"** al decir de **La Razón** (16-6-82 p.10), que no suele tenerla, pero que esta vez quedábase corto, pues no sólo el silencio —como se verá— rompía el vate.

Por entonces, la recia figura homérica de **Georgie** ya habiase mostrado durante la guerra en dos presencias fulgurantes. Firmando una solicitada por "la paz" junto a "intelectuales ingleses", y aportando su poético justificativo a nuestra derrota en unos versos que recitó **Mrs. Kirkpatrick** cuando aquella bufonada ante la ONU.

Pero el Maestro hablaba ahora "urbi et orbi" en los días más aciagos de nuestra historia, en los momentos más difíciles y tensos de este siglo. ¿Qué diría su verba metafísica?, ¿qué rítmico consuelo, qué argumento celestial, qué sesudo mensaje nos daría?, ¿con qué testimonio de impasible lucidez extasiaría su lira a los periodistas de **Le Matín** que lo reportearon ansiosos?... ¿Acaso declararía que no leía los diarios desde 1954 por prescripción editorial y médica (ficción-terapia) y se interrogaba sobre lo que estaba ocurriendo?, ¿tal vez una oda a **Moore** movía sus sentimientos (Lord of my love, to whom in vassalage...)?, o quizás revelaría que, en rigor, las **Falkland** fueron descubiertas por un antepasado suyo —por parte de madre— de origen semítico-celta después de la batalla de Hasting y por tanto él decidía donarlas a Noruega a cambio del Nobel...? Nada de eso.

"La política y el deporte —sentenció **Borges**— alientan el nacionalismo, que es el peor de los defectos. Ambos son igualmente frívolos, pero la política es bastante más peligrosa... No amo nunca un país contra otro... habría que amar a todos los países..."

Obviamente, no nos asombra ni extraña la respuesta! y si la comentamos aquí es sólo por su alto valor simbólico y docente. En efecto: **Borges** simboliza la **intelligentzia argentina** y ella ha sido y es un estado dentro del Estado, una factoría hedonista y cipaya conspirando contra la Nación, la servidumbre mental y la indigna lacayería del espíritu, la punta de lanza del colonialismo cultural al que hay que exterminar antes de continuar la resistencia y la lucha. Porque si los mástiles de Malvinas quieren volver a sostener nuestro estandarte, la Patria debe deshacerse de todos aquellos que han contribuido y contribuyen a nuestro sometimiento y dependencia. No hay peor cautiverio que el del alma nacional, ni esclavitud más humillante que la de las mentes y los corazones entregados al enemigo. Por ellos —los de la **intelligentzia**— también, perdimos la guerra.

Que siga **Borges** —como dice en el reportaje— estudiando y meditando al Dante. No es mala idea... Cuando llegue al gélido Antenor —aquella región del Infierno donde penan envueltos en los hielos del Cocito los que han hecho traición a su Patria— lo recibirá "Lo mperador del doloroso regno", y no se sabrá quien de los dos "gocciava il pianto, e sanguinosa bava"... •

ALONSO QUIJANO

Cristo o el Mundo

Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo suyo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo. (Jn. 15; 18-19).

De todas las herejías de las que da cuenta la historia de la Iglesia, el progresismo — llámese liberalismo católico, neomodernismo o tercermundismo— es, sin duda, la más peligrosa. Ello no resultará así de su gravedad, que la tiene en grado sumo. La peligrosidad de un pecado se debe más bien a la idoneidad que posee para arrastrar a las almas a la condenación eterna, ya sea por lo **atrayente** que resulta (como los pecados de la concupiscencia), por lo **subrepticio** (como la soberbia encubierta) o **por el poco o ningún lugar que deja a la penitencia** (como el suicidio). Es una cuestión de "eficacia". Y esto es lo que ocurre con el progresismo.

La esencia de esta herejía consiste en la negativa implícita a aceptar la advertencia de Nuestro Señor sobre el odio del mundo. El mal de sus sostenedores radica, obviamente, en su falta de fe. No niegan directamente a Dios, como los positivistas de Comte, pero como ellos depositan su fe en el **progreso** de la Humanidad. Dios no les basta. Necesitan también al mundo, y entonces tratan de conciliar a Cristo con el espíritu del mundo. Por eso es **subrepticio** el progresismo. No niega expresamente ningún dogma, pero trata de desgastarlos, relativizarlos y minimizarlos a todos, en la soberbia del hombre que pretende actuar con autonomía de la Ley divina. "Lobos cubiertos con piel de corde-

ros", llamó San Pío X a los católicos liberales.

Cristo manifiesta a cada paso de su Vida la incompatibilidad que debe existir entre sus seguidores y el espíritu del mundo: "... el Príncipe de este Mundo está condenado". (Jn. 16;11); "Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo..." (Jn. 17;14); "Os dejo la paz, os doy mi paz; no os la doy como la da el mundo..." (Jn. 14;27). Sin embargo, el progresismo demagógico e hipócrita levanta ideales mundanos e inmediatos del cuerpo contra los ideales trascendentes del alma: "¡Queremos la paz!" "¡Queremos la paz!" gritaba una muchedumbre masificada y dirigida por medio de altoparlantes en la Misa de Corpus Christi celebrada por el Santo Padre en Palermo, Buenos Aires. Mientras tanto, otra muchedumbre —pero orgánica— de soldados, a quienes se les había enseñado no temer "a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma..." (Mt. 10;28) se debatía entre la vida y la muerte, entre la sangre y el fuego, confundida y traicionada por un pueblo que ayer le pedía **Justicia** y hoy le gritaba: "¡Silencio las armas! ¿Quién les pidió algo a ustedes?"

Esa era la consigna de los tercermundistas que justificaron la violencia clasista y guerrillera de años pasados, pero no la Guerra Justa de una Nación en una campaña con-

sagrada a la Santísima Virgen. El progresismo es demagógico, por eso es **atrayente** y, como la concupiscencia, busca el goce inmediato del cuerpo y los sentidos por sobre la salvación eterna del alma.

No es por casualidad que estos "pacifistas" que comandaban los altoparlantes hayan elegido para alabar al Sumo Pontífice el antievangelico grito de "¡Juan Pablo II, te quiere todo el mundo!" lo cual comporta, más que una alabanza, una ofensa a Su Santidad. Dice Santo Tomás citando a la autoridad de Crisóstomo: "... es una prueba de santidad el ser aborrecido del mundo; y es de sentir el ser amado de él..." (Catena Aurea; com. a Jn. 17-21).

Pero el hombre alaba con aquéllo que él mismo quisiera ser alabado. Los progresistas prefieren la gloria del mundo a la Gloria de Dios. Y así como el pescado se pudre por la cabeza, triste es decir que este movimiento ha empezado desde los sacerdotes. Lo que ocurre es que son sacerdotes del mundo, no importa si del primero, del segundo o del tercero. Son "mundistas", y eso es lo terrible. De ahí que embriagados sacerdotes y pueblo por la gloria terrena, quede **poco lugar a la penitencia** en un verdadero suicidio del alma. "Si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará?" (Mt. 5;13).

Que nuestro Señor Jesucristo nunca tenga que decir de nosotros lo que dijo de los judíos recordando al profeta Isaías:

"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que sólo son preceptos de hombres".

(Mt. 15; 8-9)

C.A.M.

to se había enredado un poco con lo de que no había plazos sino objetivos, habiase caído en la cuenta de que el único objetivo era eliminar los plazos, y que como éstos se habían corrido demasiado hacia adelante todo era cuestión de empujar a aquéllos hacia atrás de modo que se encontrasen naturalmente en el mismísimo punto de partida. A los más simplices de su auditorio la explicación les pareció confusa, pero los más evolucionados la juzgaron sencillamente einsteiniana (si cupiese aquí el ad-

verbio), algo que Caltieri no les había dicho jamás pese a ser todo un ingeniero. Y se fueron entre halagados y admirados.

Con tal respaldo, el presidente Bignone se dio a la tarea de nombrar ministros. La cosa parecía imposible por la pudre de la situación y porque todos los posibles habían contribuido a ella, de algún modo. Pero cuando la Patria llama no hay quien desoiga y cuando la Patria necesita no hay quien no vuelva a servir. Formó pues el gabinete. Con algunos rezagos de

la liquidación anterior, otros de alguna que la precedió y dos o tres nove-citos, si no en la vida, si en la ocupación de sillas ministeriales.

A cualquier observador irívolo pudo ocurrírsele que el general Bignone había compuesto un "puzzle". **Nada de eso.** Se trata de un equipo de una gran solidez interna, por lo menos entre algunas de sus piezas. El doctor Dagnino Pastore es socio del ministro de Obras y Servicios Públicos, ingeniero Conrado Bauer en ECOTEC, consultora para emprendimientos im-

Declaración

UNION REPUBLICANA Y LA GUERRA CON LOS INGLESES

Dos meses han pasado desde la anterior declaración de UNION REPUBLICANA, dos meses preñados de acontecimientos de fundamentalísima importancia para la Argentina y el mundo.

En el orden militar, porque cubriéndonos de gloria hemos derrotado ya por cuarta vez a Inglaterra. En 1806 a mil seiscientos ingleses; en 1807 a una fuerza de ocho mil hombres escogidos; y entre 1838 y 1850 a Inglaterra y a Francia, separadas o juntas, representando la mayor coalición de poder militar de la época, munidas, inclusive, de cohetes a la Congreve, primeros antepasados de los misiles de hoy.

La historia sirve para "estimular una más profunda comprensión, tanto del pasado como del presente, por su comparación recíproca"; por ello la traemos hoy a colación.

La noche de Cancha Rayada el ejército de San Martín fue dispersado y derrotado, mas esa dispersión y esa derrota sirvieron a un gran espíritu, como el del Libertador, apoyado en grandes y claros principios políticos, para la afirmación de su campaña libertadora.

El contraste de Puerto Argentino es un nuevo "Cancha Rayada" austral, donde el factor sorpresa radicó en la inmoral y antiamericana actitud de los Estados Unidos, que al volcar su tecnología más avanzada en apoyo de los ingleses, les permitieron obtener nada más que una victoria ortopédica.

Cuando en 1838 las fuerzas francesas remontaron el Río de la Plata para penetrar en sus afluentes, fueron resistidas en Martín García por el coronel Jerónimo Costa. En la lucha, Costa y sus hombres se cubrieron de gloria —como lo reconoció expresamente el enemigo— pero Martín García fue ocupada y el paso forzado; más los objetivos franceses no se cumplieron.

Cuando en 1848 la escuadra anglofrancesa se interna por el Paraná con intención de llegar al Paraguay, es resistida todo un día en la Vuelta de Obligado por las fuerzas al mando del general Lucio Mansilla. El paso fue finalmente forzado; la escuadra remontó pensosamente el Paraná; no llegó al Paraguay y se volvió sin cumplir tampoco esta vez sus objetivos.

Finalmente, las condiciones de paz las dictó don Juan Manuel de Rosas, que fue el ganador, pues poseía el sentido acendrado de las posibilidades de maniobra y de geopolítica de la Argentina; porque poseía conciencia plena del liderazgo natural que nuestro país tenía —y tiene aún— en Iberoamérica. Sus exigencias se cumplieron, inclusive la del desagravio al pabellón na-

cional con una salva de veintidós cañonazos. Fue llamado, allende nuestras fronteras, el "Grande Americano", y en 1852 la Confederación Argentina tenía en el mundo jerarquía de nación.

Quien crea hoy que la primer ministro inglesa es una demente encaprichada en limpiar el honor nacional de su país con la recuperación de las Malvinas a cualquier precio —creencia que una propaganda insidiosa y generalizada, entre nosotros, trata de afirmar— incurre en un error que ayuda al enemigo. No son los ingleses, irios, calculadores y comerciantes quienes perderían un instante en alentar a semejante conducción de su país; ni aceptarían la pérdida del sesenta por ciento de su escuadra por un puntillo de honor, o por las islas Malvinas, o por el petróleo, o por el manganeso, o por el krill; o por ofrecer una base a los yanquis. Lo que los ingleses buscan desesperadamente es salvar y recomponer su red de agentes en el interior de nuestro país; la continuación de la explotación, en su provecho, de la riqueza argentina; la disponibilidad de la despensa para poder comer, porque Inglaterra hace muchas décadas que subsiste con los alimentos que nos saca, ya que en sus islas no hay recursos suficientes para los casi sesenta millones que las pueblan.

En cuanto a los yanquis, apuntan a otra cosa. Ellos no quieren un competidor más, como lo sería, como lo es ya, la Comunidad Hispanoamericana de Naciones. Quieren aplastar a la Argentina, por ser el catalizador y polarizador de la voluntad de América al sur del Río Grande, de constituir una fuerza verdaderamente civilizadora, fundadora, más bien, de una civilización a la medida del hombre; de una civilización que eleve al ser humano en su individualidad, en su vida espiritual y material. Esa gran potencia, que parecía una quimera de San Martín y de Bolívar, pero que era en su tiempo, y es en el nuestro, una realidad posible si nos sacudimos la influencia nefasta de los anglosajones, ha entrado en la fase de su concreción. La batalla de las Malvinas es su primera batalla.

Argentinos, Americanos, ¡A vencer!

Buenos Aires, 18 de junio de 1982.

Por UNION REPUBLICANA: Carlos L. Royo Bes; Antonio Augusto Giménez; Luis S. Alvarez Vocos; Carlos E. Fortini; Luis M. Balena; Félix S. Fares; Manuel López; Félix S. Ayub; Raúl Márquez Alonso; Edgardo Pereyra; Alberto Ferradás Lamas; Juan P. Méndez; Conrado Witthaus; Osvaldo Witthaus; A. Chaitelli.

portantes. De igual modo se halla asociado a la financiera MACRO con los doctores Guadagni (vinculado a la petrolera PETROFISA) y Brodersöhn, destinados a altas funciones presuntamente, y con ellos mismos a una consultoría económica: ECONO-

METRIA. El doctor Navajas Artaza (Adolfo, pero "Adalta" para sus amigos, por afirmarlo en la persistente vocal de sus apellidos) es vastamente conocido en Corrientes, en donde fue gobernador, es dueño de Taragüi y tiene sociedad comercial con el "zar"

del Paraná, señor Gutnisky, propietario de empresas de navegación y astilleros importantes. Ya hemos dicho qué parentesco político une al doctor Aguirre Lanari, —hasta ayer embajador en Venezuela, país de la OPEP— hoy canciller, con el señor Bulghero-

Como se Pide

Señor Director de
Cabildo
Don Ricardo Curutchet

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted a fin de solicitarle se sirva insertar en las páginas de Cabildo la Carta a Su Santidad Juan Pablo II que se acompaña. Dicha carta fue remitida el 8 de junio pasado a los diarios *La Nación*, *La Prensa* y *Clarín*, solicitando su publicación en la sección de cartas de lectores.

A pesar de que el tema del viaje del Santo Padre a la Argentina dio motivo a la publicación de diversas cartas en dichos medios de prensa, la nuestra no gozó de ese favor.

Por lo dicho, apelando a su caballerosidad, le ruego acceda a publicarla, ya que creemos que aportará luz a las conciencias de muchos católicos argentinos.

Lo saludo en Cristo y en Su Santísima Madre.

Alfredo Eugenio López

Buenos Aires, 8 de junio de 1982

Al Sumo Pontífice
de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana
Su Santidad Juan Pablo II

Santo Padre:

Me atrevo a dirigirme a Vuestra Santidad con fidelísimo respeto, como Católico y Argentino, a fin de poner en vuestro conocimiento el sentimiento y la opinión de muchos que, como yo, no tenemos otro medio que éste para haceros llegar las reflexiones que nos ha suscitado Vuestro viaje a nuestra Patria.

Esta tierra argentina que Vuestros augustos pies pisarán en pocos días más ha sido bendecida muy especialmente por Dios Nuestro Señor. A partir del descubrimiento, la catolicidad de la España misionera se derramó con creces sobre todo el territorio americano y, en nuestras tierras, fue fundando un rosario de pueblos que llevaron y siguen llevando por nombre distintas advocaciones de Nuestra Santísima Madre y de los Santos de nuestra Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Así fuimos creciendo y forjándonos bajo el signo de la Cruz Redentora y de la espada puesta a Su Santo Servicio. Pocos años después de haber nacido a la vida independiente, cuando la anarquía todavía enfrentaba a los argentinos, la nación británica, con abandono de todas las normas éticas y con violación de todas las leyes del Derecho de Gentes, usurpó arteramente el Archipiélago de nuestras Islas Malvinas, haciendo uso de injusta violencia. Años antes, en 1806 y en 1807, ya había intentado igual empresa invadiendo esta ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre cuyos heroicos pobladores, con el Santo Rosario en una mano y las armas de la Justicia en la otra, supieron expulsar a quienes habían ofendido a Nuestra Santa Religión y habían violado la heredad de nuestros padres. Esta ciudad pidió y obtuvo entonces la asistencia de la Santísima Virgen del Rosario, a cuyos pies se arrodilló para rezar Los Santos Misterios.

Estos antecedentes, sucintamente relatados, permiten comprender la magna empresa que la Nación Argentina ha encarado al disponerse a recuperar su patrimonio territorial propio, que le había sido violentamente arrebatado con grave injusticia. Como la Santa Iglesia nos

enseña, una vez que la parte injustamente agredida ha agotado todos los medios tendientes a restablecer la Justicia, nace para ella el derecho de la legítima defensa. Los 149 años de reclamos desoídos por parte de todos los gobiernos ingleses, desde entonces hasta hoy, son muestra elocuente de que la Argentina ha agotado con creces dichos medios. Además, la fuerza utilizada en la recuperación de nuestras islas ha sido proporcionada a la violencia injusta padecida, con lo cual ha restaurado ese orden injustamente violado. Lo dicho configura claramente que la lucha en que nuestra Patria se halla empeñada es una **Guerra Justa**, conforme lo enseña el perenne Magisterio de la Santa Iglesia. En este sentido, cabe exactamente a la conducta argentina la siguiente definición del Derecho Canónico: "Las guerras justas son aquellas que se hacen para vengar las injurias cuando hay que luchar contra un pueblo o ciudad que omitió castigar lo que injustamente hicieron sus súbditos o devolver lo que se quitó injustamente." Por lo tanto, esta **Guerra Justa** tiene por finalidad la Paz, pero no cualquier paz, ya que no toda paz es cristiana sino que hay paces que pueden ser el mayor escarnio y burla a la Caridad y a la Justicia.

Finalmente, la Restauración del Orden injustamente violado la lleva a cabo hoy una Nación profunda y raigalmente Católica, como a Vuestra Santidad le consta, contra una nación apóstata, que no ha vacilado en apartarse de la Santa Fe y en aliarse con los hijos de las tinieblas contra la Iglesia de Cristo.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de nuestros soldados que se encuentran librando esta Guerra Justa son Católicos y que la enseñanza de la Iglesia ha reiterado que quien mata en una Guerra Justa no peca, me dirijo filialmente a Vuestra Santidad implorándoos que, como ya lo han hecho nuestros valerosos Capellanes Castrenses, bendigáis a las armas de nuestra Patria y a ella misma y llevéis a las almas de esos soldados la tranquilidad de conciencia de que el Santo Padre ha reconocido la justicia de sus propósitos.

Implorándoos también Vuestra Bendición Apostólica, os saludo filialmente en Cristo Nuestro Señor y Su Santísima Madre.

ALFREDO EUGENIO LOPEZ
Presidente
Juventud Argentina Católica

ni, presidente de Bidas, petrolera, empresa que ha suministrado al ministro Dagnino, para que se desempeñe como su jefe de asesores, a su propio asesor, señor Antonio Ghisarrri. El ministro del Interior acaba de designar a dos subsecretarios. Uno de ellos es el doctor-general Cerdá, ligado por razones personales y profesionales al doctor Regúnaga, apoderado también de Bidas. El brigadier Mirel ha sido confirmado en la secretaría de Planeamiento, razón por la cual no podrá reintegrarse de lleno a su sociedad con el señor Feldman conocido empresario (COMARCO) en el rubro de la construcción. En cuanto al otro subsecretario de Interior, doctor Lazcano Quintana, consta su vocación política aperturista y electoralista y su propensión al dictado de una amplia y generosa amnistía política. La diversidad en la unidad no es un mal principio de gobierno. Se equivoca pues el observador superficial aludido, el que no sabe ver las corrientes ocultas del agua.

El presidente Bignone declaró que su "prioridad uno" sería hablar con los políticos. Y de ellos estará permanentemente rodeado. Aunque los más importantes se mantengan a una discreta y cordial distancia; quietecitos y callados hasta que termine de aclarar.

UN HORIZONTE NUBOSO

Para que eso ocurra no basta que salga el sol sino que se le vea brillar. No es el caso todavía. El reciente mensaje del ministro de Economía tiene el mérito de haber descrito una realidad dramática. Las Fuerzas Armadas no encuentran el camino de su re-uniión, ni por él una salida conjunta y en orden. El país, aunque se aturda con fruslerías y sea atraído por las exigencias del diario vivir, se siente sacudido en lo más íntimo por la adversa batalla de Puerto Argentino. Pese a su profunda desafección respecto del fenecido Proceso mira a la pipirijaina con memoriosa desconfianza si no con hondo desprecio. Cuenta también las bajas que han sufrido su Ejército, su Fuerza Aérea, su Armada; son muchos centenares como lo son también los oficiales que Gran Bretaña retiene innoblemente como rehenes, como prendas para su chantaje diplomático. El canciller Aguirre Lanari afirma al personal bajo sus órdenes que el país seguirá defendiendo sus derechos en el Sur. Pero ya nadie cree en las vías convencionales ni en los organismos creados para el servicio de las grandes

Liberalismo y Liberales

HASTA el general Onganía, que poco tiene de Casandra, había pronosticado el fin del ciclo liberal. Por simple agotamiento de la tela. ¿Qué más podía hacer el liberalismo una vez que había provocado la total quiebra nacional? Absolutamente nada, como no fuera alquilar o vender las ruinas a alguna potencia extranjera. Y siendo así, no podía haber mejor idea que la de nombrar sepulturero a un liberal que, como Dagnino Pastore, bien conoce las medidas del muerto.

En 1969, el actual ministro de economía cubrió el mismo cargo, para el que se había buscado alguien dispuesto a continuar la política económica de Krieger Vasena, defenestrado luego del "cordobazo", a fin de dar la apariencia de que todo cambiaba. Su función era la de completar la obra liberal, exactamente lo opuesto a lo que ahora sería llamado a hacer.

Esta vez, además, no está solo. Comparte el poder con Domingo Cavallo, el técnico cordobés que en épocas de Liendo eclipsó al ministro Sigaut. Curiosamente, ninguno de los dos responde al apellido. Cavallo no tiene nada de cuadrúpedo y Dagnino Pastore es un benigno pastor incapaz de matar una mosca. Tan es así que para discutir con Cavallo concurría siempre acompañado de Folcini, ex-funcionario y admirador de Martínez de Hoz, cuyas más notorias virtudes son la corpulencia y su aptitud para gritar más que el resto. Como las señoritas que no se internan en el central Park de Nueva York sin la compañía de un dogo, Dagnino no concurría a la cita sin Folcini, que era el encargado de levantar la voz cada vez que discrepaba con Cavallo. Pero éste se cansó de tanto chumbo, ame-

nazó con renunciar en el comando de Ejército y de ahí partió la orden de que Dagnino dejara de molestar a los demás con sus guardaespaldas y bravucones. Desde entonces Folcini quedó afuera y Dagnino, venciendo su timidez, debió asumir personalmente sus ideas y transarlas con Cavallo.

Entre los dos hicieron el plan que se acaba de enunciar. Que ya no es liberal y se justifica en la necesidad de reconstruir lo que seis años de liberalismo destruyeron. Pero hay que desconfiar de las palabras y de los rótulos. En la década del 30 fueron los liberales, encabezados por Federico Pinedo, los que iniciaron a la Argentina en la época del dirigismo. Pero con una curiosa particularidad. Es que el dirigismo que ponían en práctica estaba encaminado a servir a los mismos intereses beneficiados bajo la égida liberal. El liberalismo se daba por concluido, pero no los "liberales", que se limitaban a cambiar de casaca.

Por eso sería imprudente festejar o condenar lo ocurrido. En economía, las doctrinas, las filosofías y los principios no son sino pabellones bajo los cuales se pretende traficar con concretos intereses. Y cuando los negocios del liberalismo se agotan, la única manera de reanimarlos es practicando el dirigismo. A condición, desde luego, que esté a cargo de "liberales". Ciertamente la historia del gatopardo es italiana, pero ni Bignone es holandés, ni Cavallo es chino, ni Dagnino es escocés. Habrá que estar a lo que en definitiva hacen y prestar atención a quiénes favorecen las medidas dirigistas que se comienzan a adoptar. •

R. C. Bello

potencias. El teniente general Nicolaides ha pronunciado en Sarmiento, Chubut, un discurso pleno de afirmaciones importantes: ha asumido, dentro de su ámbito y como comandante de él, la responsabilidad principal "de cuanto ha acaecido" en la empresa de Las Malvinas; ha prometido establecer con claridad la conducta de cada uno; ha testimoniado que el gobierno trabaja intensamente por la liberación de los prisioneros y ha reiterado la perdurabilidad de las

reivindicaciones territoriales de la Nación. Pero sin mengua del buen efecto que tales declaraciones han producido, más convincentes y conmovedoras han sido para el ánimo colectivo las instancias del jefe de la base aérea de Mar del Plata, comodoro Fabián Tolaba, a no olvidar a los enemigos de la Argentina, a tener siempre presente que la derrota sufrida no significa el fin de la guerra y que hay que prepararse para seguir la lucha. Por lo demás, el gobierno

Contra la Rendición

CON la firma de varios centenares de argentinos y con el título del epígrafe, *La Prensa* del miércoles 7 de este mes publicó la solicitada que reproducimos a continuación y a la que consideramos un valioso aporte al esclarecimiento de la opinión nacional, sobre una cuestión en la que está en juego la soberanía argentina.

El 2 de abril, independientemente de las intenciones y confusiones de sus ocasionales protagonistas, es una gesta nacional total y permanente. Nadie tiene derecho a renunciar al 2 de abril. Nadie tiene derecho a olvidarlo.

La rendición de Puerto Argentino, el 14 de junio, podrá ser el resultado, ya de los errores estratégicos del alto mando, ya de los errores tácticos del comando operativo, ya de una enorme superioridad material y técnica del enemigo contra la que no pudo la heroica resistencia de los defensores, ya de otras causas. No corresponde investigarlo aquí. Pero porque algunos hombres se hayan rendido en las Malvinas no nos vamos a rendir veintiocho millones de argentinos.

Ahora, a pocos días de esa derrota, vemos con alarma que los cambios producidos en el Gobierno no parecen tener el sentido de mejorarlo para la más eficaz continuación de la guerra, sino el de darla por terminada. Ya se habla de ella en pasado. Después de haber suspendido de ella toda la esperanza colectiva, se pretende olvidarla con toda premura.

Si esto fuera así, seríamos testigos de la más absoluta y humillante derrota argentina de toda la historia, pero no porque se haya rendido Puerto Argentino, sino porque se rinde Buenos Aires.

No estamos dispuestos a aceptar tal rendición, porque ella:

- Cancelaría definitivamente toda aspiración a la Soberanía, no ya sobre las Islas, sino sobre la Nación misma;
- Significaría la liquidación de las Fuerzas Armadas, que no podrían sobrevivir a la vergüenza de consentirla y al descrédito consiguiente;
- Crearía las condiciones internas de la guerra civil, al reproducir, centuplicadas, las tensiones existentes al 30 de marzo;
- Pondría en peligro la integridad territorial de la República, dado la vulnerabilidad de la Patagonia en la situación estratégica creada;
- Terminaría para siempre con el ideal de una Iberoamérica unida y de pie.

Por eso nosotros, en nuestro propio nombre, en el de nuestros padres y en el de nuestros hijos, en el de los que han muerto y en el de los que no han nacido todavía, y en el de los millones de argentinos que participaron fervorosamente de la esperanza del 2 de abril:

1º) exigimos la continuación del esfuerzo bélico, en los tiempos, formas y oportunidades idóneas, hasta que el enemigo sea totalmente expulsado del Atlántico Sur.

2º) exigimos que la gesta de recuperación de la soberanía iniciada el 2 de abril se extienda al territorio continental y abarque todos los aspectos de la vida nacional.

3º) desconocemos y desconoceremos todo hecho, gestión o pacto que se haya efectuado o que se llegare a efectuar en nombre de la Nación Argentina y que implique el menoscabo de sus legítimos derechos de soberanía sobre los Archipiélagos de Las Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur, sus mares territoriales adyacentes y el Territorio Antártico Argentino.

inglés rechaza cualquier negociación con la Argentina mientras no obtenga su definitiva claudicación. Lo mismo intentan la CEE y los Estados Unidos, aunque Reagan pretenda coonestar con saludos protocolares la doblez y dureza de su conducta para este "natural aliado" americano. Mientras tanto, mientras el presidente Bignone da "prioridad uno" a sus anacrónicos vaniloquios políticos, su canciller aguanta al embajador de Washington y no retira al que tenemos allá, y ni siquiera exige a Chile la demostración de que no fue, como lo afirman desaprensivamente los propios ingleses, el canallesco cómplice que éstos tuvieron para el ejercicio de su espionaje electrónico austral. Paralelamente, los altos mandos de las tres armas parecen llegar otra vez al límite de su proverbial paciencia en estas materias y, a la vez que por medio de algunos de sus oficiales cuestionan la política anunciada por el ministro de Economía, exigen al gobierno definiciones tajantes en cuanto a los conflictos abiertos con Chile y Gran Bretaña. Respecto del primero, debe recordarse que en su reunión con la partidocracia —en ocasión de rendirse incondicionalmente a ella— el presidente Bignone tuvo el buen tino de remitir a un futuro Congreso la resolución final sobre las fórmulas papales en curso; en cuanto al segundo, que no hay declaración de cese de hostilidades que no implique la pérdida irreparable del honor nacional. No lo ayudan para la defensa de la dignidad argentina, sus entrañables amigos de la "multipartidaria", quienes, al día siguiente de la dolorosa derrota de Las Malvinas, el mismo martes 15, exclamaron miserablemente alarmados: "que el país no detenga su marcha hacia la democracia y la institucionalización". Para que eso no vaya a ocurrir, ¡Santo Dios!, el presidentísimo Bignone ya tiene a la firma el levantamiento por decreto de la veda política, bien que no sabe qué hacer con el estado de sitio.

Si al comenzar este capítulo decíamos que el horizonte estaba nublado, al cerrarlo —y con él esta edición— advertimos que el firmamento es una viva borrasca. Sobre el país cae un diluvio de noticias que parece propio del último día de la Creación. Realmente, esta es una catástrofe demasiado grande para que pueda imputársele a un presidente tan amante de la democracia —es decir, del pueblo— como afirma serlo el pobre general (R) don Reynaldo Benito Antonio Bignone. •

¡Pérfidos!

NUESTRA lengua define a la perfidia como infidelidad y traición, como quebrantamiento de la fe debida. Es el vicio opuesto a la virtud de la lealtad, es el desorden moral que lleva a la claudicación del espíritu, a la renuncia al deber ser. Es el tácito o expreso abandono de aquello que se juró custodiar firmemente.

De espaldas al honor, sin hombría de bien y sin más intereses que los propios, el pérfido avanza y arrastra en sus avances todas las pequeñeces que le son inherentes. De allí que sea perentorio detenerlo y, si fuera posible, erradicarlo.

La Argentina, hoy, está presa de pérfidos.

Lo son quienes dudaron de la legitimidad y la necesidad del 2 de abril y consideraron un "conflicto impuesto e inoportuno" a lo que era y es un postergado e impostergable mandato nacional. Lo son quienes consecuentes con esta postura hablaron de "hostilidades", no de guerra, y libraron a los heroicos guerreros a su suerte, sin asumir el DARLO TODO PARA LA LUCHA, el HACERLO TODO EN ARAS DEL TRIUNFO.

Pérfidos de toda culpa los que por ineptitud, imprevisión, impericia, descuido, negligencia, ligereza, liviandad, candidez o lo que fuere, debilitaron el frente bélico, vulneraron la resistencia y desprotegeron a los combatientes. Pérfidos igualmente, los oficinistas convertidos en estrategas de una sola alternativa: **terminar cuanto antes como sea.**

Pérfidos, los que organizaron la derrota cuando su misión era asegurar la Justicia. Los que temblaron ante la sola posibilidad de irritar al enemigo, de perder sus prebendas, regalías y favores. Los que no se animan a desvincularse y a desvincular la Nación de sus crueles agresores, ni a denunciar "oportuna e inoportunamente" el nombre de los chantajistas. Los que siguen asociados a ellos, ligados a sus provechos comerciales, complicados en sus negocios, unidos a sus agentes internacionales. Los que conservan la política y la economía que convence al usurpador.

Pérfidos, los sirvientes nativos del Imperialismo, ya de levita o de overol; los lacayos de guante blanco o los de manos engrasadas; los caracterizados de "populares" y los demagogos

de la "impopularidad". Pérfidos, los incapaces de llegar hasta las últimas consecuencias; los puntillosos cumplidores de Chapultepec, Yalta y Potsdam, los sumisos personeros de la Casa Blanca, los genuflexos aliadófilos que aún llevan luto por Trafalgar y rosas rojas a la tumba de Churchill.

Pérfidos cuantos actúan creyendo que la autoridad no es servicio, ni la jerarquía sacrificio. Cuantos hacen del uniforme un disfraz, del generalato una buena ocasión, del fin de la milicia el arribar a los directorios de las empresas multinacionales, y de la diplomacia una ventaja social para altermar con los poderosos.

Pérfidos, los que habiendo adherido con desgano y de compromiso a la Gesta Reconquistadora para no nadar contracorriente, se regodean ahora ante la presunta confirmación de su nihilismo. Los que deseaban secretamente el fracaso para que no se pudiera consolidar la presencia militar, o porque no eran ellos el poder. Los que recibieron la rendición como un alivio y el alto el fuego, como un respiro a sus paralizantes cobardías.

Pérfidos cuantos sollozaban por el Occidente de sus **tradiciones, familias y propiedades...** desde los butes de la extranjería, y hoy enjugan sus lágrimas con indisimulado gozo. Pérfidos sin Dios ni Patria los que gritaban histéricamente por la paz en el mismo momento que se combatía, precisamente por Dios y por la Patria. Los que profanaron el Santo Sacrificio de la Misa con su pacifismo insensato y roñoso; los que confundieron su sacerdocio con la conducción de un show hippie, los que hicieron de sus investiduras un salvoconducto al internacionalismo; los que elevaron plegarias a la ONU y rezos ecuménicos.

Pérfidos todos los pusilánimes que ya se apresuraron a guardar sus estandartes y a disimular su ocasional "nacionalismo". Los que se han olvidado de la gloria después de lucrar con ella desde sus medios de comunicación, y ahora lucran con los despojos de esta Argentina doliente. Los que se arrepienten de la hazaña porque no ganamos, como si el criterio de Verdad fuera el éxito, como si de nada valiera el testimonio de la sangre y el ejemplo de la Fortaleza.

Pérfidos, los que teniendo el deber de estar en la batalla no lo hicieron

por anteponer el cálculo a los riesgos y los cuidados demasiado humanos al "corresponde, ¡me atrevo!"; pero pérfidos también, los que fueron obligatoria o voluntariamente y ahora regresan para difundir el resentimiento antimilitarista, para constituirse en propagandistas de lo pequeño.

Pérfidos, en suma y como nadie, pérfidos sin perdón y sin respeto, los miserables de la partidocracia y quienes los convocan y promueven. Todos ellos, sobre la sangre todavía fresca de los caídos, se disponen a edificar impunemente un nuevo 1973, un nuevo "festín de los corruptos" al amparo suicida de aquellos sables que nunca fueron usados en defensa de lo Permanente. El vómito electoral quiere reemplazar ya al estrépito justiciero de los cañones, las urnas a las armas, la democracia sufragista y tramposa a la "última aristocracia" que es la de la espada desvainada en Buen Combate...

...Pero existe también, lo sabemos, una Argentina de LEALES. Son los que hicieron posible el 2 de abril; los que no han regresado nunca de la última guardia, los que reposan deshechos en las tierras más australes de esta tierra, los que Dios Padre llamó a poblar el Cielo.

Es la Argentina de los Caídos y de aquellos que en su nombre —en la plenitud de su fidelidad y de su honra, en cumplimiento de su vocación militar y cristiana— **vuelvan dispuestos a cumplir el mandato de los muertos, a resucitar el gesto inmóvil de los leales, que ahora yace.**

Hoy más que nunca, los muertos mandan. Son los únicos que mandan. Paradójico imperio de las tumbas-intacto, firme, vital— sobre este maloliente y vacío cementerio de vivos que construyó la perfidia. Hoy más que nunca, la consigna es no descansar hasta el logro total de la JUSTICIA, hasta la reconquista de esta Patria irredenta, hasta el Nuevo Amanecer que recupere no ya las Malvinas, sino la Nación toda, de sus ilegítimos e indignos ocupantes.

Entonces, en memoria y en reparación de la lealtad traicionada, habrá llegado la hora de escarmentar a los pérfidos, de izar otra vez nuestras banderas, de marchar cantando, de enterrar el Rosario prometiéndole a Nuestra Reina —la única Reina en esta lucha— la Victoria Final.

Antes, es muy probable, tendrá la Patria su Cetzemani y su Cólgota. •

ANTONIO CAPONNETTO

Cabildo - 13

La Guerra —si la Hubo Cabalmente— se Perdió en Buenos Aires

DURANTE los setenta y cinco días de "la guerra", la Argentina estuvo desconocida. Lo mejor de ella afloró a la superficie como nunca lo había hecho. Parecía un país distinto, ocupado en lo trascendente, dando ejemplos de heroísmo y generosidad nunca vistos. Lo peor del país estuvo oculto, y aún cuando no era difícil sospecharlo, durante todo ese tiempo estuvo quieto con excepción de los partidos políticos y el ministro del Interior que —como si no pasara nada— siguieron dando prioridad Nº 1 al tema del Estatuto.

PERO ¿ES QUE HUBO GUERRA EN SERIO?

Como quiera que sea, hay que decir que, en rigor de verdad, la Argentina nunca estuvo en guerra, en verdadera guerra. Por un lado, hubo como dos Argentinas: una combatiente, otra espectadora; una convencida, otra especuladora; una generosa, otra egoísta; una con sentido metafísico y religioso de la guerra, otra materialista y frívola. El paralelo de Bahía Blanca dividió al país en dos, hasta los últimos días cuando volvieron los soldados y recibieron una acogida calurosa allá en el Sur, mientras al Norte muchas veces se los escondió como si se quisiera hacer olvidar ya los hechos bélicos que tanto bien le hicieron a la Argentina.

Lo dramático, lo lamentable, es que la guerra no la ganó Gran Bretaña, sino aquella porción de la Argentina que nunca quiso la guerra y trató voluntaria o involuntariamente, de perderla. Ya es sabido que no hay peor enemigo que el interno... y a la Argentina no le falta esa clase de adversario. ¿Qué otra razón hay para que el país no resurja? Al enemigo ideológico y subversivo, ahora se le ha agregado el enemigo derrotista, a-pátrida, que nunca pudo entender la guerra y en eso demostró ser un activo conspirador para que

perdiéramos; son los argentinos sin fe, siempre dispuestos a explicarlo todo pero jamás a darlo todo por su tierra: civiles y militares, bien entendido.

1) **En lo diplomático nunca hubo decisión firme:** Pasado el entusiasmo superficial por algunos discursos del canciller, y viendo en perspectiva el pasado inmediato, se puede decir que la diplomacia argentina nunca actuó decididamente comprometida en una guerra. De otra forma no se comprende por qué: a) no se consideraron enemigos a aliados activos —especialmente EEUU— de quien el gral. Saint Jean llegó a decir que "no estuvieron del todo correctos", después de haberse comprobado cómo murieron cientos de argentinos con armas provistas a ese fin por la potencia del Norte; b) no se replicó con medidas de idéntico tipo a las represalias tomadas por los ingleses, vgr. bloqueando las cuentas corrientes de los británicos en la Argentina, aunque más no fuera; c) con mayor razón, no se incautó la propiedad enemiga; d) no se boicoteó el pago de la deuda externa a los países hostiles ni, mucho menos, se promovió un movimiento colectivo latinoamericano en ese mismo sentido; e) no se protestó siquiera ante la devolución del "Vulcan" por parte de Brasil, aún sabiendo que esa máquina volvería a matar argentinos.

Todo esto demuestra que, de entrada, tuvimos las manos atadas. ¿La diplomacia fue condicionada por "altos intereses" (no de la Nación) sino de la banca internacional? Sería interesante que lo contestara el dr. Costa Méndez que tiene buenos contactos con ese "alto" mundo, o bien le pasara la pregunta al dr. Roberto Alemann, curiosamente representante de la banca suiza en Argentina —mientras Suiza se hizo cargo de los intereses británicos— durante todo el conflicto armado. Verdaderamente, es absurdo, si no irresponsable, mandar a matar gente en nombre de la soberanía cuando se aceptan vergonzan-



tes condicionantes de ésta, por otros canales. A veces uno piensa que quienes dirigieron esta guerra, lejos de ser hombres cabales, entregados a la buena causa, eran "razonables" interlocutores de otras fuerzas que, igualmente que las tropas británicas, estaban empeñadas, por otros medios, en nuestra derrota.

2) **En lo militar fue una guerra "a media máquina":** No hace falta ser militar, ni experto en cuestiones bélicas, para hacer esta afirmación rotunda. Quien no lo crea así que responda a las siguientes preguntas: a) ¿Por qué se jugó toda la guerra a una sola carta: la defensa de Puerto Argentino y, aún dentro de esta estrategia, por qué no jugaron algunas alternativas como la de abrir un segundo frente, hostigar la retaguardia, seguir bombardeando con nuestra aviación a los barcos ingleses? Todo profesional, no importa de qué ramo, sabe que nunca hay una única estrategia. Encerrarse en la opción de una sola es condenarse al fracaso con algo de fatalismo; b) Aparte de los valerosos efectivos que lucharon en Puerto Argentino, hubo gran cantidad de efectivos desmoralizados en la Isla Grande que no entraron nunca en combate. También hubo miles de efectivos en pie de guerra en la Patagonia, listos a ser enviados a las islas que jamás fueron embarcados. ¿Por qué fueron movilizados si no había intención de que pelearan? ¿Se temió que no llegaran? c) Aparte de la aviación naval, la marina de guerra sufrió la baja de un crucero —el Gral. Belgrano— y de un buque de transporte, mientras la inglesa tuvo pérdidas mucho más considerables. ¿Por qué en el último minuto de desesperado final la marina de guerra no hizo "algo" para modificar este colapso fatal? d) Aún la aviación, con sus páginas de gloria cumplidas por sus heroicos pilotos, parece que a veces brilló por su ausencia, como por ejemplo en las cuarenta y ocho horas anteriores a la

caída de Puerto Argentino, ¿hubo desinteligencia entre las fuerzas, ya que esta sería la única explicación posible? Claro, una guerra en serio no puede permitirse la menor desinteligencia entre las diversas fuerzas... e) ¿Por qué en muchísimos casos, en lugar de enviar soldados de la clase 1962, con más de un año de adiestramiento, se prefirió utilizar a los conscriptos clase 1963 que apenas llevaban un mes de instrucción?; f) ¿Por qué el Jefe del Teatro de Operaciones no pisó jamás las islas?; g) ¿Cómo es que no murió ni un solo jefe militar mientras vemos que en la guerra árabe-israelí mueren generales?; ¿es que mueren porque son menos profesionales que los nuestros?; h) ¿Por qué, más de una vez, según está comprobado, se reguló la violencia de las acciones ofensivas conforme a cómo iban las negociaciones diplomáticas en las Naciones Unidas, perdiéndose magníficas oportunidades especialmente para la aviación? ¿O es que en esta **drôle de guerre** (que dirían los franceses) se hizo al revés de los ejemplos clásicos en que las acciones militares son las que preceden y condicionan las acciones diplomáticas?; i) Si muchos ciudadanos, algunos por opción, devolvieron condecoraciones otorgadas por países hostiles al nuestro, ¿cómo es que no todos los militares condecorados por Gran Bretaña y los Estados Unidos procedieron a hacer lo mismo?

3) En lo político, el frente interno (la retaguardia psicológica) fue dejado en manos de publicitarios en vez de enfervorizar a la población consolidando sus más nobles ideales.

Evidentemente el señor Baltiérrez no era el candidato ideal para canalizar la información pública en un país en guerra. Tampoco la Secretaría de Cultura, ni el Ministerio de Educación, tuvieron papel alguno en lo que pudo ser una gran convocatoria nacional, para repasar las nociones más caras al tan remanido "ser nacional" que cuando hay que defenderlo activamente se lo deja en manos de los fabricantes de "slogans". ¿Será por eso que sus titulares no creen incoherente volver a integrar el Gabinete de otro gobierno que hará una política distinta?

Esto no fue sino el resultado de una voluntad perfectamente detectable: la misma que ponía sordina a toda auténtica manifestación antimarxista durante la guerra subversiva, la misma que acalló las cam-

paññas contra Celbard, Graiver o Timmerman con el prurito del "antisemitismo", la misma que persiguió a quienes honesta y desinteresadamente esclarecieron a la población la problemática del Beagle, ignorada y ocultada sistemáticamente por la Cancillería y el Gobierno de turno. El gobierno militar se cuidó muy bien de que los civiles tomaran ningún papel activo en la guerra para que, pruebas al canto, en el caso de tener que capitular, no hubiese que rendir cuentas a nadie.

Por eso sucedió lo que sucedió en esta materia: a) no se canceló ni una sola fecha del campeonato de fútbol, aunque, irónicamente, los más serios combates tuvieron lugar casualmente en coincidencia con feriados y fines de semana (25 de abril, 1º, 25 de mayo, 12 y 13 de junio.) ¿Debemos pensar que hasta se "cronometró" la **debacle** justo cuando iba a comenzar el mundial? En todo caso estas coincidencias fueron lamentables y prueban una nueva falta de voluntad de luchar; b) en ningún momento, cuando el futuro era incierto, se dudó ni un minuto en enviar el Seleccionado a España. En otros temas deben haber habido miles de dudas, malentendidos entre altos jefes. En esto parece que hubo total unanimidad; c) ¿Por qué se eligieron "slogans" blandos como "Unidos es más fácil" cuando hasta un chico advierte que es una frase "facilista", "perdedora", expresiva de lo más barato y ramplón de nuestra televisión? ¿Será acaso para poder sustituir rápidamente el "Argentinos a vencer" por el actual "Argentinos a vivir"? ¿Es este el nivel de un país que debe enfrentar a la segunda potencia de Occidente? ¿Es este el espíritu que animó a David frente a Goliath?

REFLEXIONES DE POS-GUERRA.

Aunque guerra a medias, no declarada y todo lo demás, hay posguerra. Esto nadie lo duda. El 14 de junio se bajó la guardia sorprendentemente a pesar de que los ecos de la propaganda oficial pretendían que habíamos perdido sólo una batalla —lo que en rigor de verdad pudo ser así. Esta posguerra nos enseña, ahora con la perspectiva del tiempo, que en realidad nunca se pensó en que se iba a la guerra. Fuimos quienes no tuvimos arte ni parte en las decisiones militares los que honesta y noblemente asumimos la guerra. Quienes nos condujeron a las hostilidades pareciera

que, en realidad, fueron entrando sin querer en ella. ¿Por qué decimos esto?: a) porque se dió pruebas de que se pretendió una guerra "sin dolor"; b) porque se calculó erradamente que Inglaterra no iba a reaccionar como si no hubiera habido diferencia entre una Gran Bretaña conservadora y una Gran Bretaña laborista (grave error de nuestra diplomacia!); c) por que se creyó a pies juntilla que el Consejo de Seguridad iba a darnos la razón, como si alguna vez las Naciones Unidas (creada por los cuatro grandes) hubiese obligado a alguno de ellos a hacer lo que no quiere; d) por que se gastó demasiada retórica en la OEA, en el TIAR y en los No-Alineados como si se hubiera creído realmente que íbamos a impedir el ataque final inglés o íbamos a volcar la opinión mundial (la que decide cosas a alto nivel) a favor nuestro; e) finalmente, por que hemos quedado debiendo favores a países indeseables como Cuba y Nicaragua que a la recíproca, en vez de servirnos de algo su alianza, nos crearán problemas en el futuro, enviándonos guerrilleros entrenados para desestabilizar la Argentina en cuanto vuelvan a sentirse fuertes.

No cabe la menor duda hoy que, una vez producida la guerra, —o las hostilidades a un nivel ya serio— el gobierno y las Fuerzas Armadas no estaban ni totalmente decididas, ni totalmente preparadas para encararla hasta el fin. De entrada no más, ya deben haberse estado haciendo cálculos de "cómo perderla mejor". Los hechos están a la vista. Y si un cirujano que se deja una pinza en la barriga de un paciente, o un ingeniero al que se le derrumba una obra deben comparecer judicialmente no es ilógico pensar que en esta guerra hay muchas responsabilidades que deslindar. Los muertos no pueden haber caído en vano, por indecisión de los más altos jefes, o por improvisación culpable.

Es más. No es aventurado hablar de traición y de traidores. No sólo porque hubo quienes no hicieron la guerra con entereza —enteramente— sino porque ese 50% negativo y derrotista es directamente culpable de que la caída de Puerto Argentino se convirtiese en una catástrofe. Estos traidores tienen ramificaciones cómplices, como suele suceder: a) los "políticos" que halagados por el gobierno, ya el 2 de Abril, se montaron al potro del triunfalismo fácil de los primeros días (cuando no se creía en una guerra

Como se Pide

LA UNION HACE LA FUERZA

Señor director de Cabildo:

Esta es la opinión resumida de muchísimos jóvenes que, como yo, piensan en la Argentina del futuro que nos tocará vivir de aquí en más. Jóvenes todos de la "NUEVA GENERACION DEL 80", a la cual cronológicamente pertenecemos.

Luchamos y perdimos, pero con Honor y Dignidad. Hemos dado más de lo que se nos podía pedir, con fe y auténtico patriotismo.

El desprecio y el desmedido orgullo inglés, fueron los causantes de una injustificada y sangrienta guerra, que nadie buscaba.

Nuestros soldados lucharon con un coraje y un valor, más allá de lo imaginable, asombrando a los propios ingleses y al mundo entero por su heroísmo y capacidad.

No eran sólo los soldados los que peleaban, sino que éramos todos los argentinos, que luchábamos por lo que creíamos y creemos justo.

Inglaterra, ahora triunfadora, estaba vencida.

Estados Unidos, traicionando a América toda y a su propia doctrina, prestó todo su apoyo tecnológico y militar a la causa colonialista, sin importarle en lo más mínimo lo estipulado en el T.I.A.R. (tratado del que fue principal promotor y uno de los primeros en usarlo en su momento), ni las decisiones tomadas en la O.E.A.

Está bien claro que dichos tratados y organizaciones internacionales son valederos en tanto sirvan a los intereses de las grandes potencias; de lo contrario, pasan a un oscuro segundo plano y pierden su efectividad.

Así actuó ese país "defensor de la democracia, la justicia y la libertad de occidente", para el que evidentemente no cuentan en absoluto los valores ético ni morales.

América no olvidará fácilmente esta afrenta.

Fue a partir del pasado 2 de abril que vi a mi país, realmente unido, marchar en un mismo sentido y en pos de un mismo ideal. He visto al pueblo entero, dar muestras de un patriotismo y una entereza pocas veces vistos en mucho tiempo.

En estos últimos meses, dimos un ejemplo al mundo, junto con toda América Latina y me he sentido realmente orgulloso de mi país.

Pero lamentablemente esta heroica gesta se está viendo empañada por la actitud asumida por buena parte de ese pueblo que en su momento me enorgulleció; actitud que me duele hasta en lo profundo del alma.

El pueblo entero ha pasado de la euforia a una irreflexiva depresión, de un día para el otro. Han buscado culpables en donde no los hay, en quienes descargaron todo el peso de la derrota.

La mayoría de los dirigentes políticos, que dijeron que apoyaban de alma esta empresa nacional, que la Argentina era adulta y que esto iba a significar un profundo y positivo cambio en el país, son los primeros en atacar al gobierno que antes apoyaron, como hienas frente al animal herido.

Esto pone al descubierto de manera bien clara, el exitismo, la demagogia y el oportunismo con que se mueven, jurando fidelidad sólo a sus propios apetitos de poder.

Sencillamente, me niego a creer que mi gente (mi país), sólo apoye al que gana, y que cuando la fortuna le es adversa, lo abandonen sin más a su suerte.

Eso se llama traición.

¿Esto es patriotismo? ¿Es que el esfuerzo realizado no tiene valor? ¿La sangre de tantos caídos no importa?

¡Argentinos despierten!

Estas actitudes son la causa fundamental del atraso del país al que llenan de fisuras internas e impiden su unidad, engrandecimiento y desarrollo.

¡Sigamos unidos! Levantemos la frente y miremos con decisión hacia adelante, donde tenemos un gran futuro.

El dos de abril de 1982 debe ser un hito; un verdadero punto de partida para una Argentina realmente nueva, y debemos poner el hombro para que esto no sean sólo palabras inútiles.

¡Dejemos de lado ambiciones egoístas!

Hay que encauzar la fuerza y el empuje que tuvimos hoy, hacia el progreso y el bien del país.

Sólo unidos seremos grandes pues en la unión está la fuerza.

Si no lo hacemos así, resignémonos a ser los eternos lacayos y satélites de las grandes potencias mundiales, que nos manejarán a su antojo como a un rebaño, y no como a una nación constituida.

¡Argentinos a vencer!; y a vencernos a nosotros mismos.

CARLOS MORENO VIVOT (h)

16 - Cabildo

en serio) y pronto desmontaron para pasarse directamente con armas y bagajes al campo del derrotismo más brutal. ¡Había que oírlos por radio el día 15 de junio "festejando" la paz! Y encima de ello "exigiendo", extorsionando, a un gobierno derrotado por no querer seguir la guerra a las promesas más indignas en horas de dolor nacional; b) traicionó también todo aquel que "por malas razones" se sumó a quienes viendo al gral. Galtieri debilitado y desorientado, exigieron su renuncia sin importarseles que su caída completara la imagen de un país más que vencido, desintegrado. Porque eso es lo que en realidad querían. c) Son traidores todos quienes durante la guerra frecuentaron al embajador Schlaudemann, o tuvieron contactos indirectos con el gral. Vernon Walters que vino enviado por los Estados Unidos para ir aclarando ideas para después de la derrota. Como se ve, la acción de los Estados Unidos no se limitó a dar misiles, prestarles un portaviones, los "Nimrod" y otros armamentos a Gran Bretaña sino que, además, nunca perdió su base en Buenos Aires para ablandarnos por dentro. Y todo esto, a vista y paciencia del gobierno que nada hizo para evitarlo; d) A partir del desembarco en San Carlos es un hecho que comenzaron a activarse los contactos secretos. En ello hay que incluir la visita papal que fue deseada y alentada por un sector del gobierno con el expreso deseo de distraer a la población o bien de prepararla para la derrota. La paz de la que se habló públicamente no fue la paz de Cristo sino la paz de este mundo de la que habla el Evangelista.

A una guerra no querida, y menos aceptada hasta la muerte, ha sucedido lo que tenía que sucederle: el afloramiento de las peores expresiones de lo antinacional. Pero no importa. La guerra sirvió también para que aflorase lo que nunca, por generaciones, había podido expresarse de un modo tangible, veraz, decidido, valiente en la Argentina: el amor a la Patria. El verdadero amor a la Patria, más allá de la retórica normalista y de la conscripción. Este "destape" puro y sano podría ser que evite aquel otro del cual son cómplices los partidos políticos, las usinas de la antipatria, el marxismo y todos sus compañeros de rutas en columnados hoy, confiadamente, de la mano del Gral. Bignone hacia la "salida" electoral. •

P.H.R.

¿Qué País Fue Derrotado el 14 de Junio?

SE habla mucho, quizá demasiado, de que el 2 de abril apareció una nueva nación y que a partir de entonces nada será igual en la Argentina. También nosotros, bien que con reservas, lo creemos. Pero la expresión no es satisfactoriamente unívoca y, como todo en política en nuestro país, se presta a más de una interpretación y esconde más de una intención.

Más cualquiera sea aquella interpretación o esta intención lo cierto es que si no todo puede cambiar casi todo debe cambiar. Las miasmas de la muerte se nos han introducido por la garganta y van a terminar con el organismo vivo argentino. Urge actuar, entonces. La metodología más evidente e indiscutida es la quirúrgica, que reclama la extirpación de todos los miembros podridos del cuerpo nacional porque ellos son herramientas, voceros y adelantados de la Muerte.

Se dispone ya, mientras tanto, de una cierta perspectiva para contemplar los acontecimientos de la guerra de las Malvinas y para reflexionar sobre ellos. Aún no dispersos el fragor ni el dolor de la batalla se perciben aquí y allá síntomas del gran engaño, de la enorme corrupción que, como su segunda naturaleza, acompañaron desde su nacimiento a la República Liberal e hicieron eclosión ahora.

El 2 de abril — cuando el país fue lanzado a una guerra que admitió sin comprender y a la que se adhirió con la espontánea generosidad de los jóvenes pueblos necesitados de grandeza — la decadencia sin alternativas del estado liberal introdujo una conmoción en su propia agonía, y durante cuarenta y tantos días la Nación vivió un sueño que era una añoranza. Todos creímos volver a un pasado poblado de muertes heroicas, de gestos desinteresados.

Aquí, el 14 de junio, el día de la derrota y las jornadas sucesivas, las de la humillación, la que cayó, envuelta en su bandera de

muerte y de ignominia fue, ni más ni menos, exactamente, la República Liberal.

Lo que se debe substituir cuanto antes es, pues, ese cadáver de la República Liberal y substituirlo por una organización viva. ¿Cómo se puede mantener esa pantomima, esa ficción, esa contradicción de un Estado hecho a imagen y semejanza del Estado británico, creado para completarlo y para atender a las necesidades de la metrópoli después de ocurrir lo que ocurrió? Hasta ahora vivimos en una organización política de cuño alberdiano. Alberdi fue el pensador de los intereses ingleses en el Río de la Plata. No es posible intentar una refundación del Estado con hombres que se solazan en el culto a Alberdi y que suman sus méritos políticos y académicos en el estudio y en la repetición de clases dirigidas por británicas. De la misma manera que no fue posible ni lícito ni sensato hacer la guerra con sus empleados y representantes incrustados en la estructura del poder en diversos niveles.

El Nacionalismo guardó un silencio no cómplice sino generoso cuando, a la hora de la lucha, se convocó a la República Liberal para que se enancara en un triunfo que no había soñado y en una gloria que no había merecido. Las exigencias eran otras, las energías pocas y no se las debía gastar en distracciones que creíamos postergables. Pero la República Liberal — que aspiró a renacer de la Victoria — se

apresta a reverdecir de la Derrota. Ella va a continuar a un régimen que inició una guerra que, ahora lo sabemos, no quiso y tampoco comprendió. Porque, en otro sentido, se ha de advertir que el episodio de las Malvinas es sólo la expresión militar de una opresión hecha sistema a través de la República Liberal. Con la derrota simplemente se ha completado el cerrojo, se ha cerrado y perfeccionado la dependencia del país dentro de un mundo irreversiblemente anglosajón.

No haberlo comprendido así explica que la República liberal pueda continuarse y fortalecerse a partir y a través de la derrota.

Con una República Liberal es imposible intentar una guerra que contradice el sistema más que secular instaurado en 1853. Es trágico que las FF.AA. no lo entiendan y no lo puedan entender y no sólo se desangren sino que se incorporen a la corrupción de la República alberdiana, pensada y levantada para funcionar en la pax británica.

La guerra del 2 de abril habría tenido su mayor significación si se hubiera propuesto abrir un frente militar para fundar una soberanía plena y señorial. La paz del 14 de junio se explica a su vez porque permite la continuidad del régimen de la dependencia.

Resulta tan inútil como imposible, tan hipócrita como ilegítimo incorporar un territorio cuya vocación no se siente así como mantener una guerra que altera y contradice el sistema en el cual y del cual se vive. **Porque junto con la recuperación de las Malvinas hay que reconquistar a la Argentina.** *

Alvaro Riva

De los Cuentos a las Cuentas,

El de algún acontecimiento histórico trágico nadie se hace responsable es sin duda porque hay grandes culpables. "La derrota no tiene padres", decía Napoleón, y la rendición de Puerto Argentino tampoco.

El general Galtieri ha sido depuesto como presidente y ha pasado a retiro contra su voluntad manifiesta, sin que hasta el momento haya públicamente responsabilidad alguna.

El almirante Anaya, después de un fugaz ofrecimiento de retiro y el brigadier Lami Dozo — muy entonado por hazañas que no le pertenecen — han permanecido aferrados a sus puestos, disputando con acritud y en nombre de los fueros propios de sus respectivas armas, acerca de la Presidencia de la República, al mismo tiempo que invocan el desastre de Las Malvinas para llamar a la "unidad nacional".

Cabido - 17

El gabinete al que no se ha convocado ni para considerar, aprobar o desaprobar el Acta de rendición, ni para oírlo ni antes ni después de derrocado el presidente que lo eligió, ni para saber de su opinión acerca de la guerra y su posible prosecución, mal habría de reclamar responsabilidades. Si pareció muy contento y aliviado con este desconocimiento y desprecio por todas las que le eran inherentes. Informados después de ocurridos todos estos sucesos, ninguno de sus integrantes se agravió ni preocupó mayormente ni por la propia dignidad de su función ni por la de la Nación. Todo ha transcurrido como si estos ministros asesores revisasen en la Sala de Periodistas de la Presidencia.

Empero, gabinete, presidente y Junta Militar, son titulares de una responsabilidad política solidaria, cual la de haber lanzado al país a esta trascendente acción, por la que serán juzgados los militares en Tribunal de Guerra, y los civiles, ya que no hay juicio de residencia, por la opinión nacional. En cuanto se sirvan confesar cuál ha sido su intervención personal y colectiva en acaecimientos sobre los cuales ya no es necesario ni lícito guardar secreto, los gobernantes nombrados han de rendir cuentas individuales y conjuntas, en sus respectivas competencias, por:

- no haber previsto la entidad y energía de la reacción británica;
- no haber previsto la ayuda cómplice que le prestarían los EE.UU.;
- no haber agoiado los sondeos diplomáticos para tratar de establecer el verdadero pensamiento e intenciones de los gobiernos de aquellos dos países;
- haber desoido, o desdeñado con temeridad, la advertencia inequívoca del Gobierno británico, en el momento que transcurría el incidente de las Georgias, de que enviaría "buques de guerra" y "submarinos atómicos" al Atlántico Sur según lo ha revelado el canciller Costa Méndez en su reciente discurso de la Habana durante la Conferencia de los no alineados;
- haber supuesto que el entendimiento con los EE.UU., sobre asuntos distintos y de interés menor, gravitaba decisivamente para que prestasen un presunto "paraguas" a la operación de Las Malvinas;
- haber trasladado al embajador en Londres, Ortiz de Rozas, de su sede a Roma para atender la mediación papal, en los mismos días en que se resolvía la cuestión de las Georgias;
- haber permitido a este mismo emba-

jador declaraciones incompetentes, en las que se atrevió a juzgar al Gobierno británico, con el que manteníamos entonces relaciones diplomáticas y ante el cual se hallaba acreditado en virtud de que había "magnificado" el incidente de las Georgias y estaba "manejando mal" "este episodio policial";

- haber confiado en el criterio de este funcionario - entre cuyos antecedentes se halla la firma del Acta de Nueva York que tanto ayudó a Itamaraty en su desconocimiento del deber de consulta en el asunto de las represas - respecto de la reacción presunta del Gobierno inglés, y haberse ilusionado, consecuentemente, con su lenidad o indiferencia.

- haber recibido al Secretario de Estado Haig en papel de mediador oficioso, siendo del todo evidente que era un mero representante del gobierno inglés y un explorador de la capacidad y energía de nuestro gobierno, para sostener sus afirmaciones en el sentido de que lucharía "hasta la última gota de sangre" (discurso del Dr. Costa Méndez en la reunión del T.I.A.R.)

- haber otorgado a los EE.UU., desde un primer momento, concesiones precipitadas y tan perjudiciales como demostrativas de la falta de decisión para afrontar la guerra tales como: régimen legal de excepción para los kelpers, indemnizaciones para estos mismos señoritos, explotación conjunta de las inmensas riquezas de las cuencas y aguas de los archipiélagos, retiro de las tropas y establecimiento de un gobierno provisional de las N.U. etc., etc.

- haberse engañado con la idea de que una resolución, como la que fue después de la N° 502 de las Naciones Unidas, no alcanzaría el número de votos suficiente y que si los alcanzase, sería vetada por la Unión Soviética.;

- no haber comprendido con relación al caso, que la Unión Soviética era la primera interesada en avivar el conflicto de Las Malvinas y que no opondría siquiera ese leve impedimento jurídico al paso de la flota inglesa;

- no haber comprendido tampoco que los países del Tercer Mundo habrían de votar al lado de sus ex-metrópolis, —Francia, Inglaterra y Bélgica— de las que sólo se apartan por cuestiones de intereses propios o por hacer figura de naciones independientes en reuniones y declaraciones intrascendentes, tal como ha vuelto a ocurrir recientemente en la Habana;

- no haber hecho gestión directa y apremiante ante los gobiernos de esos países —Guyana, Zaire, Togo, Uganda y Jordania— por fiarse del consejo inservible de un funcionario "de carrera", según el cual esos votos estaban asegurados de antemano, en virtud de mecanismos automáticos, conocidos por los "expertos" en las paparratas de las Naciones Unidas y del Tercer Mundo;

- no haber descontado los votos y la actitud desfavorable de la Comunidad Europa y del Commonwealth, pese a que estas dos agrupaciones apoyaron siempre al Reino Unido, en forma pública y dentro de las Naciones Unidas, otorgándoles sus votos toda vez que allí se debatió la cuestión de Las Malvinas.

- haber desafiado a la coalición del Reino Unido, EE.UU., Comunidad y Commonwealth, sin tratar de asegurarse previamente un apoyo substancial de la Unión soviética, que actuase a manera de disuasivo, al menos del socorro yanqui.

- no haber hecho tampoco exploración ninguna de mediana seriedad en Moscú al respecto; y, pese a no haberlo hecho, no inferir del estudio de la situación política que a este país no le interesaba una Argentina victoriosa, pronta a reconciliarse a corto plazo con sus enemigos de la víspera, sino una derrotada y resentida, susceptible de abrirse a la izquierda o al tercerismo internacionales.

- no haber intimado con energía a los EE.UU. el cese de sus decisivo apoyo logístico - y algo más - a las operaciones estratégicas y tácticas de la escuadra y tropas de desembarco británicas;

- no haber amagado con la denuncia del T.I.A.R. y la separación de nuestro país de la O.E.A., únicas réplicas susceptibles de hacer reflexionar a hombre tan obtusamente obcecado y tan elementalmente cínico como el general Haig;

- no haber confiado en y propalado la idea de una pretendida posición "invulnerable" de nuestro dispositivo estratégico para defender Las Malvinas.

- no haber hecho la guerra sino en Las Malvinas;

- no haberla hecho hasta sus últimas consecuencias, siquiera en el teatro de operaciones;

- no haber denunciado con reiteración y vigor los múltiples crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos por los ingleses;

- no haber interrumpido las relaciones diplomáticas con uno de nuestros

enemigos, los Estados Unidos, ni haber retirado al menos nuestro embajador, el ingeniero agrónomo cuyas previsiones, juntamente con las de la nube de militares y gorriones que allí están destinados, fueron seguramente decisivas para formarse una idea muy precisa de las simpatías, intereses personales y consecuentes decisiones del camarada de armas Haig y del Congreso yanqui;

- no haber aceptado ni alentado las proposiciones de hombres públicos y gobernantes hispano-americanos en el sentido de trasladar la sede de la O.E.A. para ir componiendo una nueva alianza entre las Naciones que se hallan del buen lado del Río Bravo;

- haber silenciado, y silenciar, la ayuda prestada por Chile al Reino Unido: movimientos de tropa y de la escuadra de mar hacia las fronteras para distraer efectivos argentinos; ofrecimiento —aceptado y agradecido— de su territorio como plataforma de espionaje y de operación de sus helicópteros; auxilio de su propia y eficaz red de espionaje en la Patagonia; campañas de prensa y radiales para desacreditar a nuestro país ante la opinión mundial y para desanimar a la población argentina, sembrando en ella temores falsos;

- haber agredido sin ton ni son en el discurso de La Habana a África del Sur, que se ocupó desde el primer día de declarar y hacer ostensible su neutralidad en el conflicto;

- haber preferido, a la verdadera diplomacia, la de puro relumbrón, la que se conformó con declaraciones al estilo de las dos retóricas en la reunión del T.I.A.R. y de una de igual tenor en La Habana; y no haber osado, en cambio, los movimientos diplomáticos de fondo para trastornar el sistema de alianzas montado por los E.E.UU. en América;

- no haber dispuesto todavía hoy los sumarios en la Cancillería ni en otros ministerios culpables;

- no haber renunciado en pleno todo el gobierno nacional, asegurando solamente un sucesor serio en la Presidencia de la República;

- haber desatado el desconcierto y producido una anarquía institucional inextricable en virtud del abandono, por parte de la Junta Militar, de sus funciones de organismo de máxima jerarquía del llamado "Proceso".

Por todos estos desatinos no hay todavía intento de justificación, salvo un balbuceo del general Galtieri a la prensa española, según el cual parece que él no "esperaba" semejante respuesta británica a su plan estratégico respecto de Las Malvinas.

La Visita del Santo Padre

LA pregunta central que todos los argentinos, católicos o no, se hacen y se deben hacer es: ¿a qué vino realmente el Papa? Dejemos de lado las convencionales, fáciles y un tanto estúpidas respuestas que quieren ver en la gira del Sumo Pontífice una empresa de paz y amor.

El sentido último del viaje no es —fuera de toda duda— apostólico ni su fin estrictamente religioso; se trató más bien de una excursión con clara intención política, motivada por una preocupación política.

La Argentina no es un país de misión que requiera un especial cuidado pastoral, más especial que cualquiera otra nación de Occidente. La singular circunstancia de encontrarse inmersa durante esos días en una guerra, tampoco explicaba el viaje papal, porque S.S. Juan Pablo II no concurre a todos los escenarios bélicos que con harta frecuencia se abren en distintos puntos del planeta. Aunque resulte perogrullescamente obvio, el Santo Padre vino a recomponer su imagen ante una grey que justificadamente podía sentirse desplazada o pospuesta en las preferencias vaticanas. Esta observación, por evidente que parezca, no es superflua, puesto que el aparato propagandístico de que estuvo rodeado el augusto viaje llegó a disimular y a deformar la realidad.

Estrictamente, un pueblo lanzado a una guerra y embriagado en la ilusión de la gloria nada necesita menos que le vengan a hablar de paz. Una paz alterada por un enfoque modernista que la coloca como concepto, como valor y como anhelo en un rango supremo, convirtiéndola en un absoluto.

Se ha de convenir que, desde un punto de vista espiritual, la visita no tuvo ni tendrá signifi-

cado mayor. El idioma que hoy habla la Iglesia es demasiado insubstantial, demasiado equivoco y demasiado sentimental como para esclarecer la religión o fortalecer la piedad. Era de esperar tan magro y nulo resultado. La palabra papal cayó desencarnada, fuera de la realidad emocional y aún intelectual que vivía el hombre argentino en ese momento. El impacto de la visión del Vicario de Cristo fue enorme aunque no profundo, por supuesto. Llegó a descentrar la atención de la guerra para oír una teología indiscutible y admitida —muy viva, por lo demás, en el corazón de los argentinos— y un programa humanístico confuso, de exigencia dubitativa y de cumplimiento improbable.

Repetimos, no era eso lo que la Cristiandad austral, en guerra con una potencia hereje (como lo son todas las potencias de hoy), deseaba y esperaba. Se la emborrachó en base a técnicas bien conocidas de manejo de masas y, finalmente, se consiguió distraerla del prioritario objetivo militar que constituía su "pathos" del momento. Fue como una substitución de fines hecha en forma clandestina. El malhadado que inició el grito, que hasta entonces nadie había sentido la necesidad de levantar, "queremos la paz", casi cometió delito de traición y se colocó y —peor aún— colocó a los miles o millones de jóvenes congregados en torno a Juan Pablo, de espaldas a la Nación y lejos de la historia, en un espiritualismo fatigado y pringoso.

No tiene nada que ver en el vacío real que acompañó a su visita el propio Sumo Pontífice. Ese resultado estaba impuesto por las circunstancias, por el espíritu de la época, incluso por la jerarquía de la Iglesia, que nunca llegó a solidarizarse plena y sinceramente con la causa de la reconquista del Atlántico Sur. *

A.R.

Lo que pudo y debió ser —con otra conducción y en ocasión bien elegida— la epopeya que rescatase para nuestra Argentina su paso sin huella por el siglo XX, ha concluido en una nueva derrota. Todo se ha comprometido: la voluntad de nuestro pueblo por marchar al sacrificio para la reconquista de esas tierras irredentas, el coraje indecible de nuestros combatientes, la unidad forjada espontáneamente entre gobernantes y gobernados para ese propósito y el desprendimiento generoso de los argentinos todos, que hasta último momento estuvieron prontos para abandonar, en bien de la patria, los

primeros puestos de gloria a manos de autoridades que no aprecian.

No es sólo necesidad de justicia reclamar por los juicios de responsabilidad; es necesidad vital para la pervivencia de la Argentina, al menos como sociedad organizada y decente. Si calláramos en esta ocasión, para proteger esa "unidad nacional" en la que el Gobierno se escuda, habríamos cometido el mismo delito de encubrimiento en que los políticos, listos para la amnistía y la amnesia, están dispuestos a incurrir a fin de volver algún día al poder. •

R.A.P.

Recogiendo las Piedras

A todos nosotros nos alarmó que al nuevo presidente se le hubieran caído las piedras de las manos porque ello significaba que el gobierno militar quedaba indefenso. Quedaba indefenso de la peor y más esencial manera: ya no veía a sus enemigos. Y, lamentablemente, en el país subsiste una honda y vieja división —que da explicación a nuestra historia—, entre amigos y enemigos de la Nación, dialéctica que planea por encima de cualquier tipología ideológica.

Dando un ejemplo no de unidad pero sí de coherencia, el general Nicolaidis —en el discurso del 3 de julio ante la guarnición de Sarmiento, provincia de Chubut— puso las cosas, a lo menos en un plano programático, en su exacto lugar. El Ejército intentará su autocrítica y, por lo demás, hará de la recuperación de las Malvinas un punto central de la política exterior argentina. Esto, exactamente esto y, quizás, nada más que esto, es lo que deseábamos oír en estas circunstancias. Es verdad que el comandante en jefe se dejó arrastrar por ciertas ideas - fuerza que pululan en el ámbito político y contra las cuales es difícil y a veces parece imposible reaccionar y defenderse. Pero, obviamente, en su ánimo de corresponsable de la conducción de la guerra perdida, el escaso, escasísimo margen de maniobra que le resta al poder militar para negociar una salida que, día a día y precipitadamente, se vuelve inmanejable y, por consiguiente, mortífera. Es probable que la próxima generación de argentinos, como las que la precedieron, esté

condenada a democracia, a constitucionalismo y a populismo, esos males contemporáneos. Es de lamentar pero no de reprochar demasiado que el general Nicolaidis haya cedido a esas tentaciones, trampas que la inteligencia liberal tiende al paso de los militares para que se conviertan en sus cómplices primero y en sus instrumentos después.

Lo cierto es que el discurso del 3 de julio inaugura una nueva etapa y abre una ventana aunque pequeña, a la esperanza. Lo fundamental es que el Ejército argentino aparece como dispuesto a rendir cuentas y a dar explicaciones al país, con lo cual parece acometer el intento de colocarse en la función de servicio de la Nación, que es una forma de comenzar la recuperación de su esencia, su sentido y su legitimidad.

El día anterior a este mensaje, el gobierno había anunciado la formación de un tribunal castrense encargado de esclarecer la multitud de rumores, sospechas y acusaciones que se formulan en estos días acerca de lo realmente acontecido en la guerra de las Malvinas. El general Nicolaidis confirmó, amplió y precisó el anuncio. "Quiero decirles que estoy dispuesto a profundizar en la búsqueda de la verdad histórica de modo tal de establecer con claridad la conducta asumida por cada uno..." La Nación ha sido derrotada en la batalla de Puerto Argentino y ello reclama el esclarecimiento. El país quedó defraudado y desconcertado y ello merece una satisfacción.

Pero todo esto tiene que ser realiza-

do exhaustivamente, con sinceridad, con honradez y con valentía. Si así pudiéramos hablar, con hidalguía y con verdadera libertad, sin limitaciones ni prejuicios. Hay algunos, varios, muchos, que no cumplieron con su deber; otros que siguieron especulando canallescamente a la luz del combate. Es posible que todas o varias de las maldiciones que aprisionan a la naturaleza humana hayan salido a flote en los militares argentinos a propósito y en ocasión de la guerra. Pues bien, este es el momento de aclarar todo, de hacer justicia y de empezar una renovación por completo indispensable, impostergable e insoslayable.

En general, las FF. AA. están sometidas hoy a dos necesidades que no se pueden ocultar por más tiempo: la unidad y la purificación. Para una y otra hay un solo remedio y un solo método: hacer su parte de justicia sobre sí misma. Les es ineludible realizar un gran y sincero acto de humildad, es decir, de contrición, sobre la base de una honesta distribución de responsabilidades. Hay que saber qué pasó en las Malvinas, pero saberlo ahora, como objeto de preocupación política y moral y no de especulación historiográfica remitida al futuro, siempre benigno. Sin unas FF. AA. arrepentidas no puede haber un reordenamiento de la Argentina con sentido nacional (en la otra ni nos atrevemos a pensar). Si ellas pretenden, como es tan necesario cuanto legítimo, fundar un nuevo Estado, deben purificarse previamente. La unidad de las FF. AA. es presupuesto y condición de la buena salud del poder que nacerá con o sin institucionalización. Por lo demás, el que consiga unificar —purificándolas— a las FF. AA., conseguirá la unificación de la Nación y extenderá ese hermoso acto de justicia hacia afuera de ellas mismas, logrando la solidificación de la Patria, que es previa a su organización. No es exagerado decir, pues, que el país pende de la purificación de sus fuerzas Armadas.

Para que esta prometida justicia por su Comandante en Jefe sea efectiva, son indispensables tres condiciones: 1) que sea implacablemente exhaustiva; 2) que comprenda a todos los niveles, incluyendo especialmente al generalato; 3) que se escuche a los oficiales prisioneros de los ingleses. Descontamos decir que nada de esto sería serio si no se extendiera a las otras dos fuerzas, que unilateralmente se retiraron del ejercicio del poder.

En realidad, lo que aquí está en consideración —porque es lo que está en crisis— es el sistema mismo en que se sostienen las Fuerzas Armadas. Un sistema que es comportamiento y estilo, y ha demostrado su agotamiento y debe ser reemplazado. Un régimen de privilegios que se desvirtuó en uno de prebendas; un régimen de jerarquías que se desbandó en otro de mandones. Los méritos profesionales fueron desplazados por los ideológicos y los de servicio por los de la amistad personal o el acomodo. Una milicia que, para muchos de sus integrantes, ofrecía como culminación una ubicación en una empresa transnacional no es milicia; la llamada carrera militar no es tal carrera si se insiste en considerarla bajo una óptica mundana y en desprenderla del contenido místico, ascético y trascendente que le es conatural. En definitiva, es a aquella concepción pequeña y, con frecuencia, miserable, la que se debe juzgar. No tanto (o no sólo) hay que sentar en el banquillo a las conductas humanas —débiles somos todos aunque no por ello hay que dejar caer las piedras de las manos— sino muy especialmente, a las falencias institucionales. Juzguemos al Ejército Liberal que no tardará, para huir de la vergüenza, en inclinarse hacia la social democracia, con lo cual no mejorará sino radicalizará su condición.

Por otra parte, es de toda evidencia que la justicia que anuncia el general Nicolaidis llegará tarde o temprano. Nuestros militares no deben dudar que si ellos no investigan y sancionan —con dolor, por supuesto, pero sin rubor— lo harán otros. Y estos otros convertirán ese acto de justicia en uno de venganza; este acto de frontal creación en otro de destrucción y de infertilidad. Será mucho peor y, también, más humillante. Ahora puede ser un acto quirúrgico a favor de las FF. AA. que liberará sanas energías internas, que renovará el organismo cansado y hasta un poco hastiado de sí mismo. El juzgamiento que se haga desde fuera será cruel, lascivo, destructor y, fundamentalmente, será llevado contra ellas. Será una defenestración y no una renovación.

La promesa del general Nicolaidis sugiere un acto de purificación; a partir del mismo será posible levantar un Estado reorganizado, al servicio de la Nación, más allá de cualquier ideologismo y de cualquier sensualismo. El sacrificio que se les pide a los militares es, entonces, que sepan y quieran ser humildes para ser dignos. •

La Comida del 9º Aniversario de Cabildo

El pasado 21 de mayo tuvo lugar la cena anunciada oportunamente con motivo del 9º aniversario de Cabildo. La Nación vivía entonces momentos de gloriosa expectativa —los heroicos combates en San Carlos—; por eso, más allá de las generosas adhesiones, de las presencias amigas, de los recuerdos inolvidables y de las ratificaciones políticas. Don Ricardo Curutchet, interpretando el sentir de todos, pidió que se revirtiera el homenaje de esa noche "a los hombres que están luchando en defensa de la Soberanía y que están luchando no retóricamente sino con las armas y el fuego".

Transcribimos a continuación los conceptos más salientes —y hoy más oportunos— de los oradores de aquella noche.

De Antonio Caponnetto:

"...No luchamos solamente por las Islas Malvinas, sino por la soberanía total de la Patria que es territorial y física, pero también política, económica, cultural y ante todo, metafísica. **Hoy que malvinizar la Argentina;** es, reconquistarla y restaurarla. **Hoy que imponer el espíritu y el sentido del 2 de abril a todos los espacios y los días de esta tierra.** Queremos que Cristo y que María reinen en todos los confines, porque sólo entonces seremos realmente soberanos; sólo entonces, la Argentina irredenta, cederá el paso a la Grande Argentina... Está muy lejos de nuestro ánimo caer en el triunfalismo; pero a la luz de la Fe y al amparo de la Esperanza, no dejaremos de afirmar que más allá de los cálculos y de los resultados estratégicos, se ha logrado ya una invaluable victoria argentina. Porque hemos recuperado el honor y la voluntad de ser, el rango y la entidad universal, el orgullo de existir como argentinos. Hemos sido capaces de doblar otra vez la Vuelta de Obligado.

Queremos y exigimos que este triunfo no sea traicionado ni mediatizado; que no se entregue a los enemigos internos los frutos de la sangre; que no se reniegue ni se regale el alma de esta hazaña; que la política y la diplomacia sean tan arriesgadas como los vuelos ra-

santes contra el poderoso agresor.

Queremos que se tomen todas las medidas necesarias para que ya no tengan ni puedan tener cabida los incontables agentes del caos. Nosotros asumimos públicamente la responsabilidad de vigilar y orar, para que los misterios dolorosos del Operativo Rosario, sean el preludio de los misterios de gloria y de resurrección nacional...

La Patria ya no podrá soportar ficciones ideológicas, ni un nuevo 1973. **No debemos permitir que se esté en guerra para facilitar después o al mismo tiempo las componendas de los corruptores. No podemos conceder ningún sitio a los que han sido los artífices de la decadencia de la Nación...**

Esta es la hora decisiva y límite. Tenemos una misión que cumplir, un combate que librar, un amor que servir..."

De Luis A. Rossi Querín:

"...La sangre que se está derramando en Las Malvinas y en el Atlántico Sur proclama ante el mundo la decisión de cumplir inexorablemente con nuestro destino en lo universal... Nuestra Patria, como un pequeño David, se ha plantado contra un triple Goliath. El Nacionalismo debe propugnar que se aproveche la división que existe en el seno de la subversión mundial anticristiana evidenciada a través de sus luchas internas para el predominio; pero no debe dejarse apresar por la dialéctica ni por ninguna fracción. Enfrentar a los poderes mundiales plutocráticos y soviéticos en bloque, lo que quizás no sea posible sin gracia divina especial y un poder nacional muy independiente y muy fuerte. Puede ser que no haya otra vía que la de emplear la técnica del yudoka, utilizando las mismas fuerzas fraccionadas enfrentadas para acabar con ellas una por una, aunque toda alianza o compromiso con una u otra es peligrosa y perniciosa. Es obvio que a medida que se avanza en la "ósmosis sinárquica", los factores de unión de estos imperialismos pseudo rivales tienden a superar los factores de división competitiva, y por consiguiente, a privar a las fuerzas del bien, que encarna la Argentinidad, de

un gran aliado, freno providencial del avance de la subversión mundial, a saber, la actual constitución polifacética del imperio diabólico del Anticristo”.

Finalmente habló nuestro director **Ricardo Curutchet**. Al igual que quienes lo precedieron, tuvo palabras de cálido reconocimiento para los maestros del Nacionalismo “que hicieron posible la gesta del 2 de abril”; muy especialmente para **Don Julio Irazusta**, recientemente fallecido y “de quien me consta —dijo— que murió rezando por el triunfo de las armas argentinas”.

“...Las armas nos sean o no favorables, han abierto el fuego contra el enemigo... Esta empresa que se ha iniciado el 2 de abril tiene una proyección histórica que ha de definir si la Argentina es o no es definitivamente una Nación. Y digo que cualquiera sea la suerte de las armas porque el Señor Dios de los Ejércitos que es el que nos gobierna sabrá, si llegamos a sufrir una derrota, cómo rescatar a este casi uno de los últimos reductos de la Cristiandad auténtica...”

Desde luego, no queda aquí la cosa; porque si bien no tenemos el honor de estar en la línea de fuego, **tenemos el deber de estar en la línea del pensamiento político lúcido y vigilante**. Por consiguiente exigimos, con toda la autoridad que nos da el hecho de representar a la única corriente de pensamiento político nacional que desde hace mucho más de medio siglo proclamó la necesidad, la urgencia, la perentoriedad de la unidad ontológica de la Nación —que exigía la defensa de sus valores fundacionales, es decir, de sus valores culturales, de la integración de su corporeidad territorial y de la defensa de sus intereses concretos—, en nombre de esa corriente que no se llama sino **NACIONALISMO**, **exigimos al gobierno que adopte una política de corte absolutamente militar, porque militar es la emergencia...**

Denuncio, como ya alguna otra vez lo ha hecho, que **en este momento se está conspirando para hacer trastabillar al gobierno que hoy rige la boca de los cañones**, en nombre de las innumerables razones que hay para argüir contra él...pero todas las cuales tienen que estar superadas a esta suprema ley de la guerra que es la ley suprema de la salvación nacional...

¡Basta de infiltrados! que los hay en la retaguardia de las fuerzas combatientes, en la cultura, en la economía

22 - Cabildo

y en el gobierno de la economía... Y están en el derrotismo que ha carcomido las bases de la Nación...

Esa conspiración está en marcha, está activamente en marcha y se mueve en la mesa de las negociaciones diplomáticas en donde quizás suframos una derrota ominosa, no obstante el sacrificio de las vidas frente al invasor...

El Nacionalismo tiene hoy un deber actual que cumplir, un deber relativo a la presente circunstancia, al momento dramático que vive la República. Para ello debemos tener: **un espíritu orante, una voluntad ten-**

sa y recia, un corazón ardiente y una inteligencia sutil y penetrante... Es preciso además, **la unidad doctrinaria** sin la cual volveríamos a caer en un barroso mar de confusiones; **una gran disciplina interior, un gran desinterés personal, un gran desentendimiento por el triunfo inmediato, una actitud de servicio militante y no sólo testimonial**. El testimonio lo hemos de dar, pero el servicio lo tenemos que cumplir... Más allá de los resultados del combate, está el resultado, el fruto de la voluntad nacional que nunca será depuesta...” •



POLITICA EXTERIOR

Otro Triunfo de la Geoestrategia Brasileña: El Corredor Fluvial Paraná-Tieté-Océano Atlántico

Entrevista a Nicolás Boscovich

A L cierre de este número de **Cabildo**, un cable de Asunción, fechado el 3 de julio y reproducido por el diario **La Prensa** al día siguiente, nos trae una alarmante noticia. La misma, con el título **“PARAGUAY LOGRARIA UNA SALIDA AL MAR UTILIZANDO UN RIO BRASILEÑO**, expresa: “Brasil ya ha realizado en el río Tieté, que tiene una extensión de 1.080 kilómetros, varias e importantes obras para hacerlo navegable en toda su extensión, desarrollando así, a un costo multimillonario, una cuenca en la que habitan unos 60 millones de personas”. “Este río... podría ser la vía de la nueva salida paraguaya hacia el océano a través de la interconexión con el río Paraná, en el que con la represa hidroeléctrica de Itaipú, cuya construcción comparten Paraguay y Brasil, se formará un lago de unos 2000 km² de extensión”. “El lago Itaipú mejorará las condiciones de navegabilidad del río Paraná y esto permitirá que esta vía fluvial sea el punto de partida de una ruta que facilitará el transporte de productos desde y hacia el Atlántico”.

Esta gravísima noticia nos mueve a requerir de Nicolás Boscovich algunas consideraciones sobre el tema, y le formulamos las siguientes preguntas:

P.: ¿Qué significa esta nueva interconexión fluvial Paraná-Tieté-Océano Atlántico?

N.B.: En el Brasil son numerosos los estudios, proyectos y obras en ejecución para interconectar distintas cuencas fluviales entre sí, y de éstas con el océano. Sin duda, el eje fluvial Paraná-Tieté-Océano Atlántico a la altura de San Pablo y Santos, es uno de los más ambiciosos y complejos proyectos en marcha para mejorar y ampliar la navegación fluvial interna del Brasil.

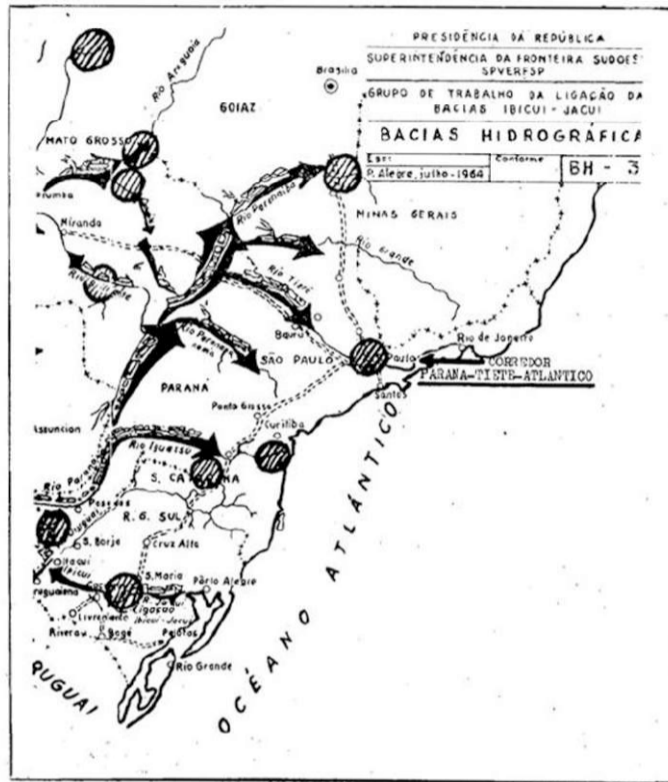
El objetivo es claro: avanzar en su integración territorial y consolidar la geoestrategia de los “ejes transversales”, que acerque al litoral marítimo el “hinterland” brasileño y convierta en zona de su influencia directa a los países y regiones del centro del continente, como Paraguay, Bolivia, y todo nuestro norte-noreste y la mesopotamia, que tendrán por esos eficientes “corredores de tráfico” como el Paraná-Tieté-Santos, u otros, como el Iguazú-Negro-Paranaguá, o Uruguay-Ibicuí-Jacuí-Río Grande, las salidas “naturales” al Atlántico brasileño. Y digo “naturales”, entre comillas, porque ellas serán consecuencia del esfuerzo y la tenacidad de la clase dirigente brasileña —militares y civiles— que, al contrario de la nuestra, tiene

muy en claro los objetivos geopolíticos nacionales claves, lo que hará trocar las "desventajas comparativas" impuestas por la geografía con la cadena de montañas y serranías que rodean a su litoral, y dar nacimiento a un "nuevo determinismo geopolítico". Se cumplirá así el sueño de Travassos para "neutralizar y anular las influencias del Plata", expuesto en 1931 en su célebre libro "Proyección Continental del Brasil".

P.: ¿Considera que nuestro país corre peligro de perder sus ventajas naturales e históricas, que podríamos denominar el "determinismo geopolítico" de los ejes longitudinales, orientados por la dirección de los valles y los grandes ríos de la Cuenca del Plata, como el Paraná, el Paraguay, el Uruguay y el Bermejo?

N.B.: Lamentablemente es así. Las ventajas naturales, llamémoslas "ventajas comparativas naturales" que posee un país pueden quedar anuladas si el hombre no "ayuda" a la geografía apoyándose en la moderna tecnología y la experiencia mundial en el desarrollo de obras de infraestructura básica, y sus vecinos obran de muy distinta manera. Y esto está sucediendo en el Cono Sur.

En el siguiente párrafo de un estudio brasileño que data de 1966, están patentes las ventajas naturales que posee la Argentina para el transporte fluvial que, sin embargo, no sólo son desaprovechadas, sino que corren el riesgo de ser anuladas por obras hidroeléctricas pésimamente estudiadas, como en los proyectos oficiales de Corpus a la cota 105 y en Itá-Cuá, o Yacyretá-Apipé con un dique de contraembalse en Itá-Ibaté y sin utilizar como compensador el Iberá, o el Bermejo en el inicuo plan de la OEA o su substituto Plan Maestro. Dice así ese estudio brasileño, titulado: "Plan Nacional de Transporte Fluvial de Brasil". "En pro de una política general de transporte y particularmente de una política del agua": "Es el agua lo que más ayuda a los argentinos (ríos de la Plata y Paraguay)". "Las líneas ferroviarias y las carreteras representan un enorme esfuerzo y desempeñan un brillante papel en la evolución del Brasil, pero harán que el precio de las mercaderías sea muy alto para la concurrencia que deba afrontarse". "Los transportes son los verdaderos verdugos de una gran cantidad de productos". "Si se contara con ríos como los argentinos, con pendientes máximas de 0,5 por mil, ríos realmente nave-



En este mapa, de un estudio reservado del Brasil (año 1964) se pueden observar las distintas conexiones de cuencas fluviales entre sí, y de estas con el Atlántico brasileño.

gables, otra sería nuestra situación". "Representarían un inmenso papel en la evolución brasileña".

P.: ¿En qué consiste el eje navegable Paraná-Tieté, y a qué fecha se remonta la decisión de llevarlo a cabo?

N.B.: En la hidrovia Tieté-Canal de interconexión-Paraíba, denominada HIDROVIA DE LA CIVILIZACIÓN BRASILEÑA, se proyecta la navegación por convoyes de barcazas y se encaran dos soluciones: por el río Mandi y el Paripetí, o directamente —siguiendo el trazado del Ferrocarril Central del Brasil— desde el puente sobre el río Tieté hasta Guararema. El canal de interconexión tiene una extensión de 20 km. Todo el sistema brasileño de transporte fluvial tendrá, con esta importante conexión a la altura de San Pablo, una salida de trascendental importancia.

Para significar el esfuerzo técnico de esta obra monstruosa, es preciso tener en cuenta que el río Tieté tiene

56 cataratas y que muchas de ellas se superan sin esclusas, y otras —Saltos de Itapurá y de Ananhandava— con canales laterales. En el río Paraíba el sistema de esclusas es imprescindible y allí el río corre encajonado entre montañas.

En 1969 la programación para el Tieté comprendía 17 embalses-esclusas. Una vez terminado este conjunto de obras permitirá a San Pablo convertirse en un puerto de la Cuenca del Plata y conectarse a la cuenca del Paraíba do Sul, centro de la zona industrializada del Brasil.

Todas las presas a lo largo de casi 700 km. son de usos múltiples —energía y navegación— y permitirán operar con embarcaciones con calado hasta 10 pies hasta Laranjal Paulista. Estas obras están en estrecha correlación con las presas y esclusas en el Paraná propiamente dicho —Jupiá, Ilha Grande, Ilha Solteira, São Simão, Cachoeira Dourada y otras— para posibilitar la navegación de las

mismas embarcaciones por todo el sistema fluvial.

En "Geografía do desenvolvimento no Brasil" de Guterres Taveira, edición 1978, se trata en el capítulo 9 la energía eléctrica. Veamos lo que dice al referirse a las presas sobre el río Paraná como Itaipú, Jupia, Ilha Solteira, etc.: "Estos emprendimientos tendrán múltiples consecuencias socio-económicas". "Además de ampliar substancialmente las disponibilidades energéticas de los tradicionales mercados consumidores del Sudeste, y de generar circunstancias propicias para el desarrollo del sur del Mato Grosso, carente de electricidad, el sistema de esclusas, y la inundación de ciertas áreas, la elevación y regularización de los niveles de algunos ríos, aportando condiciones pías para la navegación fluvial, va a permitir una conexión más estrecha de San Pablo con la región Centro-Oeste a través del Tieté".

P.: ¿Qué consecuencia puede tener para nuestro país la habilitación de este nuevo eje navegable del Tieté?

N.B.: Las consecuencias serán muy directas y de extrema gravedad para la organización espacial y la integridad territorial de la Argentina.

La influencia de este nuevo eje navegable —existen otros en ejecución al sur del Tieté— va mucho más allá de lo expresado por el cable que comentamos y que sólo hace referencia a la salida al mar del Paraguay.

Gran parte (si no toda) de la producción del noreste, de Misiones y de Corrientes tendrá su salida por ese corredor fluvial o por otras alternativas como el ferrocarril Puerto Stroessner-Paranaguá, cuya electrificación está en marcha. Recordemos también que sobre el río Iguazú se proyecta un puente, además del que se construye entre Posadas y Encarnación. Por ellos toda nuestra región noreste estará unida al eje fluvial Paraná-Tieté.

Cuando la Argentina decidió construir a su exclusivo cargo el puente Encarnación-Posadas, el ex-presidente brasileño Gral. Geisel firmó —al término de su mandato— un convenio con Paraguay para la construcción de la carretera Encarnación-Puerto Stroessner también en forma gratuita, para el gobierno guaraní.

Así, la Argentina va perdiendo esta guerra por la integración territorial, seguramente tanto o más grave que la de las Malvinas. Batallas sucesivas

que se pierden, no ya en los teatros de operaciones bélicos que son evidentes e impactantes, sino que inexorablemente llevarán a la disgregación nacional si no se reacciona con vigor y ya.

Lo gravísimo es que nuestros dirigentes —militares y civiles— no tienen noción de los **objetivos geopolíticos nacionales fundamentales**, que sólo se entrevén con el estudio profundo de la realidad nacional y de la realidad transnacional. Para entender esto, basta el siguiente ejemplo: el geopolítico brasileño, general Meira Mattos, en su último y reciente libro: "UMA GEOPOLITICA PAN-AMAZONICA" (año 1980), dice en el Cap. V, página 120 que el sistema transnacional amazónico, que no es el platino, es para Brasil de indiscutible interés para la integración. Expresa que desde el punto de vista geopolítico, en las grandes cuencas hidrográficas la ventaja la tienen los países que dominan el acceso oceánico, como es para el Brasil el caso del río Amazonas. "En la regionalización de la Cuenca del Plata no disfrutamos de ese privilegio, favorable a la Argentina y al Uruguay", concluye Meira Mattos. Y aquí está la clave del comportamiento brasileño: en el Amazonas la estrategia es la integración multinacional, y en el Plata esa estrategia es impedir la integración de los países y regiones involucrados para evitar que la misma se realice en beneficio de la Argentina y del Uruguay que comparten el acceso al mar por el río de la Plata. De allí el cambio de Sete Quedas por Itaipú a sólo 15 de km. de la frontera con un inmenso muro que corta la navegación y la ausencia de esclusas en el proyecto, y también la negativa de proyectos compartidos en el alto Paraguay.

P.: Para concluir, ¿cuál es la situación actual de la Argentina en la Cuenca del Plata?

N.B.: Nuestro sistema del Plata hace medio siglo poseía un inmenso "hinterland" continental formado por todo el territorio nacional del noreste, nordeste y la Mesopotamia, y los países y regiones centrales como Bolivia, Paraguay y el Mato Grosso brasileño, que eran atraídos por las facilidades geo-viales y las condiciones favorables para la navegación.

Ese "hinterland" se va achicando peligrosamente, por:

a) la inercia argentina en la actividad y modernización de la política geo-vial, el abandono de la navegación de sus ríos y la ausencia de

nuevos grandes proyectos de infraestructura, como canales navegables que podrían complementar los elementos naturales del sistema del Plata. Obras complejas como el ferrocarril Salta-Socompa, iniciado en la década del 20, y ejemplo técnico de la ingeniería de América, nos parece un imposible encararlo en la actualidad en su factibilidad económico-financiera.

b) por el desarrollo de dinámicos ejes transversales —con la construcción de carreteras, puentes, conexiones ferroviarias— al norte de nuestro país, que están creando un "nuevo determinismo" en el Cono Sur por la incorporación a su zona de influencia de las regiones y países centrales (Bolivia y Paraguay) y también del noroeste y nordeste de la Argentina.

Es preciso revertir esta situación en retroceso y recuperar el tiempo perdido para lograr una justa participación en la futura organización del espacio geoeconómico de esta parte de América. No se trata de alentar antagonismos, o de pretender que algún país vecino renuncie a llevar a cabo emprendimientos u obras de infraestructura, siempre que no perjudiquen a nuestro país como en el caso del Tieté, por transferir aguas del Paraná al Atlántico, sino de que nosotros nos pongamos en marcha para evitar, por lo menos, deformaciones que alteren inequitativamente las determinantes geopolíticas y pongan en peligro la **integración nacional**.

La otra alternativa, la del "dejarse estar", puede tener resultados desastrosos, pues un territorio dependiente corre serio riesgo de ser anexado.

En esto también la historia es elocuente. El general Meira Mattos expresa en el libro que comentamos y con toda crudeza las causas que llevaron a la incorporación del territorio del Acre al Brasil, a comienzos de siglo: "La cuestión acreana fue un subproducto de la "valorização" de áreas de fronteras no demarcadas, alcanzadas por el "surgimiento" económico del caucho". "Bolivia se mostró completamente incapaz de ocupar la región que reivindicaba". "No encontró los recursos para superar el hecho consumado en el área que ya estaba ocupada pacíficamente y transformada en un importante manto económico". Y este razonamiento no es de principios de siglo, sino de un libro escrito por uno de los más notorios geopolíticos brasileños hace apenas dos años. •



Erradicar la Corrupción

CUANDO la Junta Militar designó al general Viola como presidente de la Nación, en los círculos económicos que acostumbra a estar "en la pomada" se habló del triunfo de Alejandro Bulgheroni, el notorio "capo" del poderoso grupo que lleva su nombre. Se conocían las íntimas relaciones existentes entre los hijos de Bulgheroni y de Viola y se presumía que la petrolera Bidas, la empresa más importante del grupo, tenía asegurados sus buenos negocios con YPF.

¿De dónde salió Bulgheroni? ¿Cuál es el origen de lo que parece ser una enorme fortuna? Hace unos años se afirmaba que el grupo manejaba fondos salidos clandestinamente de Italia, cuyo titular sería un señor Licio Gelli, del que solo se sabía su carácter de jefe de la masonería italiana. Todo se aclaró cuando estalló el escándalo de Propaganda Due y quedó en claro que la máxima acusación contra Gelli era la de haber sacado de su país, ilegalmente, grandes capitales que había invertido en tierras americanas. Eso parecía confirmar el origen de los fondos del grupo Bulgheroni, pero ya es sabido que entre gente de mundo —no importa cuál sea— los guantes eliminan las impresiones digitales y es prácticamente imposible acreditar la real pertenencia del capital de una empresa.

En todo caso, no fue por casualidad que en noviembre del año pasado, cuando el Consejo de Relaciones Internacionales local empleó su acostumbrada dosis de zalamería y dependencia en un homenaje a Henry Kissinger, éste tuviera lugar en una chacra de Bulgheroni. La crónica destacó entonces los sugestivos apartes que el ex-funcionario norteamericano, hoy empleado del Chase Manhattan Bank, tuvo con Roberto Alemann por un lado y con Nicanor Costa Méndez por la otra. Casualidades ¿no? Porque no pasaron muchos días antes de que un nuevo presidente, auspiciado por el gobierno de Reagan, designara como ministros a Alemann y Costa Méndez.

Pero las cosas salieron mal para el "majestuoso" presidente y fue re-

emplazado por el "humilde" general Bignone, quien debía encontrar dos argentinos sobresalientes para cubrir dos cargos vitales en el momento histórico que vive el país: los de ministros de Relaciones Exteriores y de Economía.

Cuando se anunció como canciller a Aguirre Lanari todos se preguntaron si no sería un error. ¿Que méritos había acreditado para cubrir tan delicado cargo? Se respondió que estando de embajador en Venezuela había conseguido que ese país apoyara calurosamente la actitud argentina, pero cualquier tonto sabe que aquel país tiene un entripado similar al de las Malvinas y que si Aguirre Lanari hubiera sido una mula o un mono, no hubiera cambiado aquella actitud. Entonces, ¿cuál era la razón del nombramiento? Rastreado una explicación se dió con ella: el nuevo canciller era consuegro de Bulgheroni. ¿No es suficiente, acaso?

Mientras tanto todos recordaban que en 1969 Dagnino Pastore fue llevado al Ministerio de Economía de la mano del ex-mayor Alberto Schilling, que se instaló a su lado para operar como hombre de confianza y tutor. Y bien, esta vez no puede acompañarlo, puesto que para ello debería abandonar a Bulgheroni, que le ha confiado, entre otras cosas, la dirección de la empresa Papel de Tucumán. Pero nadie mejor que Schilling, ex-compañero de armas de Videla y Viola para asegurar una fluida relación entre el consuegro de Aguirre Lanari y el nuevo ministro de Economía.

La cosa estuvo a punto de reventar cuando se supo quién era el candidato a cubrir la secretaría de Energía, un sector clave para una empresa que como Bidas hace sus mejores negocios en el área de los contratos y de las licitaciones públicas. Su nombre era Jorge Haiek y no faltó quien de inmediato alertara de que se trataba de un alto funcionario de la empresa Bidas. Como todo tiene su límite y el reloj es peligroso, la candidatura de Haiek se esfumó y aún se está buscando un reemplazante. Su nombre y sus antecedentes dirán en qué está y hacia dónde apunta el nuevo ministro de Economía. •

R. C. Bello

Para una Economía Nacional

LA velocidad de los acontecimientos que se producen en estos días puede quizá alterar el orden y las prioridades de los temas que vamos a considerar, aunque la gravedad de los mismos los impone por su propio peso, y deberán ser resueltos. La Nación Argentina reclama para sí misma un análisis y soluciones profundas vistas desde nuestra propia óptica, encaminadas a objetivos que sirvan el interés nacional, y no a los que directa o indirectamente atentan contra la Nación o favorecen a grupos políticos y económicos foráneos.

Ahora que estamos solos, y con la amargura de la batalla perdida, debemos plantear con claridad y lucidez nuestra situación y resolverla con fuerza.

No vamos a realizar aquí una amplia y detallada exposición de nuestros puntos de vista, ni pretendemos la popularidad y el elogio que se otorga a los "moderados, prudentes y

circunspectos" interlocutores de programas radiales matutinos. Simplemente queremos exponer algunos juicios que el sentido común, aplicado a favor de nuestra Patria nos dicta, y con ellos hacer nuevamente un aporte a la causa de la Argentina de hoy.

LA SITUACION PRESENTE

Es hoy indudable que la Argentina no tiene, ni tuvo en muchos años, un plan económico. Salvo que se considere plan al elaborado en marzo de 1976, que llevó a la destrucción (no bélica) de nuestro aparato productivo y produjo la crisis más formidable de que se tenga memoria. Consideramos que resultarán escasas las críticas que a ello se hagan, y que ese plan, con sus mentores y ejecutores, no debieran ser fácilmente olvidados y si severamente juzgados, cuanto antes.

Pero hoy no tenemos un rumbo que nos oriente.

Si sabemos que nuestra producción global y per cápita ha caído —y seguirá cayendo en los próximos meses al menos— a niveles similares a los de la década del 60.

La industria propia ha sido llevada a la ruina, hallándose actualmente en un estado de postración generalizado y próxima a su aniquilamiento global. Solo basta saber que durante los últimos 4 años quebraron no menos de 4.500 empresas de todo tipo y localización geográfica, sin considerar convocatorias y clubes de bancos. Y no hubo paralelamente crecimiento de otras que las reemplazaran, ya que el Producto Bruto no creció sino que disminuyó, y la inversión se atrasó considerablemente. Simultáneamente a esto, el endeudamiento empresario es de tal magnitud que, según lo anunciado, triplica el patrimonio neto del sector haciendo imposible su pago por los medios vigentes. Finalmente, el consumo interno también ha caído a niveles de una década atrás y la desocupación es una generalizada y cruda realidad actual.

Quizá, y sin quizá, la mayor responsabilidad de ello recae en la política financiera vigente durante el período Martínez de Hoz-Alemann (calificada en su momento por sus autores como revolucionaria y la más importante medida de política económica a adoptar). Hoy seguimos viendo plenamente las "corridas" bancarias y las quiebras de entidades. Estas, que en su momento "surgieron como hongos", porque "esa era la realidad del mercado en libertad", hoy son condenadas a las desaparición porque sus propietarios son "inescrupulosos e irresponsables". ¿Será que se quiso abrir las puertas a todos para que algunos ingresasen desapercibidos en el conjunto por ser los que interesa que queden?

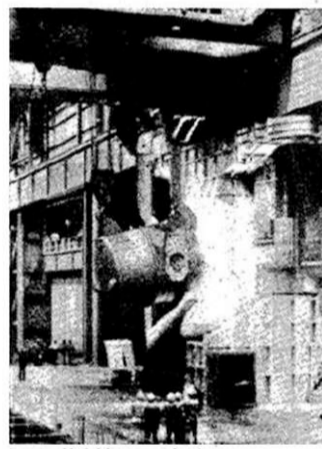
Y esta política financiera ha llevado desde el inicio a premiar el depósito a interés y a perjudicar a las empresas tomadoras de créditos, ya sean agropecuarias o industriales, públicas y privadas, retribuyendo a los "inversores" y a ciertos intermediarios financieros que generosamente traían sus fondos del exterior y con garantía estatal obtenían una de las rentas más altas del mundo. Por último, no puede soslayarse nuestra deuda externa, consecuencia de tantos desastres, que al mes pasado llegó a los u\$s 35.500 millones, y que impone una carga insostenible a nuestra economía.

¿Algún día responderán los responsables acerca de por qué a princi-

pios de 1976 debíamos u\$s 7.000 millones y hoy esta enormidad, y en qué y por qué y cómo se usaron esos 28.500 millones de dólares, si el producto y la inversión no crecieron?

Este sucinto cuadro de situación nos demuestra las falsedades del libre mercado buscado y proclamado, y lo ingenuo y desastroso de las alternativas alegremente lanzadas de fabricar "caramelos o acero". La guerra, además, ha desnudado esos esquemas.

Y más allá de las ideas económicas en boga, no puede ignorarse que la economía es manejada por personas concretas con intereses concretos. No podemos seguir cerrando los ojos a esta realidad y buscar explicaciones técnicas, coyunturales o doctrinarias, a motivaciones que responden a intereses de sectores nacionales o extranjeros.



La necesidad del acero nacional

"Un servidor no puede servir a dos señores". A veces nos preguntamos si no hubo una absoluta incoherencia en que el representante y asesor de la banca suiza ocupase el Ministerio de Economía cuando, rotas las relaciones con Gran Bretaña, ésta designó a Suiza su representante diplomático. O que el jefe de asesores del Ministerio de Economía asesorase a una importante institución bancaria norteamericana. ¿Es que acaso esas naciones son nuestros enemigos bélicos y nuestros amigos comerciales? ¿Quedaron bien resguardados nuestros intereses de ese modo? ¿A qué responde la inmediata negativa de utilizar nuestra deuda externa como un arma contra el enemigo británico y sus aliados, y depositar los fondos propios en Nueva York y Suiza y

no en nuestros aliados iberoamericanos?

LOS CONDICIONAMIENTOS INELUDIBLES

Antes de pasar a esbozar algunas líneas posibles, debemos señalar con claridad ciertos condicionamientos, o sea el marco del cuadro de situación descrito, para poder precisar mejor hacia dónde podemos marchar.

A) está muy claro internacionalmente para nosotros hoy, quiénes son amigos, quiénes son tibios o indiferentes, quiénes son enemigos y sus aliados, quiénes pueden ser apoyo circunstancial.

Por ello creemos que Iberoamérica, por su afinidad espiritual, sanguínea y geográfica con nosotros, y España e Italia por parecidos motivos, debieran ocupar lugares prioritarios en nuestro desenvolvimiento futuro. La Unión Soviética podrá ser transitoriamente un cliente importante y de Japón nos interesa su tecnología más avanzada.

B) Esta muy claro que hay ciertas industrias, como la bélica, sus derivadas y complementarias y sus insumos necesarios (acero, aluminio, computación, etc.) de las que no podemos depender del exterior sin grave riesgo. Lo acabamos de vivir. Ello vale también para los centros de investigación científica y tecnológica.

C) Está muy claro, asimismo, que nuestra deuda externa impone de suyo el futuro económico del país, el cual necesitará divisas por muchos años para afrontar los servicios regularmente, lo que implica necesariamente una política exportadora.

LAS GRANDES LINEAS DE SALIDA

Hechos todos los planteos previos, las soluciones resultan obvias, lo que no quiere decir fáciles.

En primer término, resulta imperativo formular un programa de desarrollo de largo aliento, bien definido y que contemple los condicionamientos más arriba descritos.

Descartamos la enunciación de políticas de reanimación o reactivación económica, porque ellas sólo inducen a obtener soluciones coyunturales, sujetas a los vaivenes internos o externos, sin un rumbo determinado. Estas no resuelven el problema, sólo lo postergan y por ende lo agravan en el tiempo.

Es el momento de pensar en el desarrollo de las industrias básicas, las agropecuarias e industriales de exportación, y aquellas que lleven a

lograr una cierta e indispensable independencia del exterior y las que conduzcan a la obtención de superávits comerciales, ya sea por la sustitución de importaciones por las imprescindibles o estratégicas y por un aumento de las exportaciones que tengan en cuenta las ventajas comparativas con el exterior, y/o estrategias comerciales donde estemos dispuestos a competir, y/o por acuerdos bilaterales con otros países.

En segundo término, resulta urgente resolver la situación de las empresas, que puede ayudarse notablemente con la refinanciación de sus pasivos a largo plazo y a muy bajo interés, y paralelamente a ello acordar una concertación de precios. Esto debiera ser realizado con criterio amplio y generoso, ya que no es éste el momento de determinar quiénes deben o no sobrevivir.

En tercer término, y no en primero como nos han acostumbrado las corrientes monetaristas y liberales que hemos padecido, debe considerarse la política financiera. Ella es la que debe ayudar, favorecer, impulsar los objetivos planteados, porque es la infraestructura real de la economía el fin perseguido, y es la estructura monetaria la que posibilita, da prioridades y armoniza los objetivos.

No vamos a tratar aquí cómo debiera ser la política financiera, pero simplemente digamos que es absurdo el esquema de tasas positivas o acordes a la evolución de la inflación o a la situación del balance de pagos y las reservas. Y que en estas circunstancias debe buscarse decididamente la evolución del sistema a muy bajas tasas de interés y recrear los créditos de largo plazo para proyectos de inversión.

Queda sin embargo un último punto a considerar y es el referido a **la deuda externa**.

Es imprescindible un replanteo global de la misma, que no sólo es muy elevada (equivale a casi 5 años de exportaciones brutas, o a casi 18 años de superávits comerciales) sino que, además, casi un tercio de ella vence en el corto plazo, lo que anualmente nos provoca extrangulamientos en el sector externo, crisis y nuevas negociaciones en condiciones más onerosas aún.

Debe considerarse también que las políticas adoptadas llevaron a endeudar a las empresas públicas en divisas, sin que tuviesen contrapartida de ingresos en igual moneda, y hoy técnicamente están desahuciadas, habida cuenta que sus pasivos se multiplicaron por 6 durante 1981 sola-

mente. Dichas empresas poseen un tercio de toda la deuda del país y tal es la concentración, que sólo 3 de ellas registrarían más del 20% de toda nuestra deuda externa.

UN ARMA CONTUNDENTE

Al comentar la deuda externa, dejamos para el final decir que este peso externo que nos sofoca, puede emplearse hábilmente en una estrategia global bien meditada, como un arma contundente y de alcances insospechados en los dramáticos momentos que vivimos. Y nos alarma que no se la haya esgrimido como elemento disuasivo antes y durante el conflicto bélico.

Peró aún así, la negativa británica a reconocer nuestra soberanía en las Islas Malvinas, o a resituir los prisioneros de guerra, o sus propósitos de establecer una base militar, son suficientes argumentos como para responder suspendiendo el pago de nuestras obligaciones a los acreedores británicos y a los norteamericanos si siguen comportándose como nación enemiga.

Si bien la suspensión de nuestros pagos podría llevar a que los afectados declararan por su parte la caída de todas nuestras obligaciones con el exterior y el embargo de nuestros acti-

vos físicos y reales en el mundo, dado que ellos son inferiores a los pasivos, esto podría ser contrarrestado con previos acuerdos bilaterales en Iberoamérica, la propia Unión Soviética y otros países amigos. Además de ello, podrían reducirse efectivamente las medidas de embargo con ventas en nuestros puertos y la reducción de nuestros viajes de aeronaves y buques al exterior. Por último, queda aún como segunda instancia de represalia la expropiación de los bienes del enemigo en el país.

Sin embargo, aún a pesar de los perjuicios propios, tal actitud, que inicialmente debiera ser una advertencia y luego un hecho, traería como posible consecuencia la desestabilización parcial del sistema financiero británico y sus repercusiones internacionales, además de posibles quiebras de algunos bancos importantes.

Ciertamente las medidas planteadas son extremas, pero mucho más lo es la guerra. Insistimos en que no debe escatimarse la búsqueda de éstos y otros recursos, que pueden tener más contundencia que la propia actividad bélica, o al menos ser un fuerte apoyo a la gestión diplomática de la Nación, en defensa de sus legítimos intereses.

Santiago Rolón

La Dual Argentina

HAY dos Argentinas. A una pertenecen los que brindaron sus vidas en el afán de recuperar una parte del territorio nacional usurpado por rapaz imperialismo. A la otra, los mercaderes que por encima de diferencias religiosas, étnicas, nacionales o ideológicas participan del mismo ideal, que suele ilustrarse con una abultada cuenta bancaria en el exterior. Abarca a los especuladores, a los agiotistas, a los traficantes del mercado negro. A los que escalan altas funciones para medrar con sus poderes o para atender desde allí, a poderosos amos, incluido el responsable de tantos crímenes en Malvinas.

Tanto una como otra Argentina podrían presentar sus arquetipos. De la primera, los que en el cielo, tierra y mar del Sur escribieron sublimes páginas de heroísmo y total entrega al interés supremo de la Nación. En la otra, la del espíritu y el bolsillo burgueses, toman el primer rango los ministros. Qué mejor ejemplo que el de

Martínez de Hoz, egresado de escuelas inglesas, dependiente del Chase Manhattan Bank de los Rockefeller y egregio director y abogado de empresas extranjeras, quien desde el Ministerio de Economía invirtió la causa nacional, empobreciendo al país, arruinando a sus empresas, desmantelando a sus industrias y constituyendo una insostenible hipoteca exterior que asegura la prevalencia del prestamista internacional que lo ocupara y respaldara. O el de Roberto Alemann, egresado de academias suizas, editor de un diario extranjero, representante de la Union Bank of Switzerland y director de empresas foráneas, quien manejó el país con la íntima ayuda de los buenos "muchachos" que le legó Martínez de Hoz.

De ese entorno ministerial partió el intento de devolver al seguro y reaseguro inglés el dominio del mercado argentino, con la consiguiente coparticipación de encubiertas compañías norteamericanas. *P óposito no

Seguro Aeronáutico

COMO un paso previo a la liquidación del INDER, el entonces ministro de Economía Alemann propuso y consiguió eliminar la empresa estatal "Seguro Aeronáutico" que se ocupaba de cubrir los riesgos de la aviación. Se suponía que a partir de ahí las empresas de aeronavegación quedaban en libertad de elegir a quien les proporcionara mejor y más barata cobertura, bien que en el caso de Aerolíneas Argentinas era correcto que se asegurara en otra empresa estatal, como es la Caja de Ahorro y Seguro. Aunque sólo fuera para evitar la corrupción que introducen las "comisiones" que los empresarios privados suelen acordar a quienes les llevan un importante negocio. De otra manera, además, se hubiera producido el burlesco contrasentido de que Aerolíneas terminara contratando sus seguros en las empresas británicas que dominan el ramo.

Con esa lógica Aerolíneas requirió a la Caja de Ahorro que le extendiera el seguro que venía proporcionándole la eliminada empresa estatal. Pero el ahora ex-subsecretario de Economía, Bustamante, y "niña de los ojos" del ministro Alemann, ordenó verbalmente a la Caja abstenerse de dar ese seguro. Instrucción que llegó tarde, puesto que horas antes se había finiquitado la operación. Eso motivó una nota oficial de Bustamante, fechada el 2 de junio, por la que se instruyó a la Caja de Ahorro que la cobertura brindada a Aerolíneas no debía exceder los 60 días y que en el futuro tendría que abstenerse de celebrar nuevos contratos. Pero ya de acuerdo a las órdenes verbales recibidas, el presidente de la Caja, un tal Candiotti, adelantaba a Aerolíneas, por nota del 30 de abril, que "esta Institución se abstendrá de presentar

nueva oferta de aseguramiento ante el eventual concurso que esa empresa pueda promover para disponer respecto de la continuidad de la cobertura en cuestión". Muy mal escrito, pero inteligible.

O sea, que del monopolio estatal del seguro aeronáutico se ha pasado al monopolio privado y que Aerolíneas no sólo puede prescindir del seguro estatal, sino que está obligada a hacerlo, sin que interese que la Caja de Ahorro le pueda proporcionar un seguro mejor y más barato. Asoma aquí, otra vez, la farsa consistente en justificar las "privatizaciones" como medida para disminuir el gasto y el déficit estatal, ya que en el caso se apunta exactamente a lo contrario. Es un negocio privado, con mucho sabor británico, sobre el que parecen conocer bastante los Bustamante, los Chevallier Boutell y los Candiotti.

Así es hoy. Pero no tardará en llegar el momento de la rendición de cuentas. Es lo que sugiere, ante el simple rumor de esos hechos que documentamos, el asombroso coronel Héctor Walter, que durante seis años trató de convertir a la Caja de Ahorro en una institución modelo. "No pasa por mi cabeza tamaño despropósito, ello debe ser producto de alguna información equivocada" dice el digno oficial. Y bien, no pasará por su cabeza pero pasa por algunos bolsillos, razón por la que adherimos a la profecía del coronel Walter, así expresada: "Si no fuera así, quien disponga adoptar esa medida lo hace sin ajustarse a disposición legal y será responsable, en su momento, cuando tenga que dar cuentas del perjuicio ocasionado, no sólo a la institución, sino a los organismos a los cuales debe atender a su requerimiento."

R.C.B.

desprovisto de dificultades, porque implica eliminar el Instituto Nacional de Reaseguros (INDER) con el que hace muchos años el Estado argentino rompió la dependencia del país hacia las empresas inglesas asociadas al Lloyd's de Londres. Y hasta ahora, los sirvientes del imperialismo económico no tuvieron suerte. Es una larga historia que contrapone la indignidad de unos con la dignidad de otros. La

28 - Cabildo

inicia Krieger Vasena, cuyo proyecto de supresión del INDER tropieza con la negativa del presidente Aramburu. Tres años después Alsogaray toma la posta y reproduce el intento, el que también resulta rechazado. Al año siguiente Martínez de Hoz pasa demasiado fugazmente, pero con todo obtiene del presidente Guido un decreto que deroga el régimen de nacionalidad de las compañías de seguro, de

tal manera que ahora es casi imposible detectar la propiedad enemiga. Y retorna Krieger Vasena con el mismo proyecto bajo la presidencia de Onganía y una vez más se lo rechazan. Luego se abre un período en que los aseguradores británicos y sus asociados y testaferros no consiguen ubicar ministro de Economía. Pero en 1976 retorna Martínez de Hoz, quien junto a Juan Alemann trata en dos oportunidades de concluir con el INDER, para lo que el presidente Videla presta su firma, pero desde la CAL el patriotismo de los jefes militares desbarata ambos intentos.

Llegó así el año 1982 y en verdad los antecedentes personales del nuevo ministro, Roberto Teodoro Alemann, permitían anticipar que jugaría a fondo la partida en la que acababa de fracasar su hermano Juan. En su



Ex ministro Alemann

primer declaración anticipó el propósito de dar prioridad a la "privatización del seguro", eufemismo para anunciar la liquidación del INDER. Pero la CAL no se duerme. Aquel debe, pues, avanzar lentamente, con astucia. Así, consigue eliminar la empresa estatal "Seguro Aeronáutico" que servirá de precedente para lo que realmente se propone. Y mientras tanto, lo que no se puede destruir desde afuera se encara desde adentro. El caballo de Troya será Chevallier Boutell.

¿Por qué él y no otro? Lo saben bien los dos Alemann y el padrino — por así decir — Bustamante. Y lo sabe también el Sindicato del Seguro, que el día de la asunción del cargo distribuyó volantes denunciando "una traición a la Patria" y acusando a

quienes confiaban la entidad a un representante de los mismos intereses que en la Malvinas enfrentaban entonces a los soldados de la Patria.

El hecho conmovió a las Fuerzas Armadas y para salvar las apariencias hubo quien, ingeniosamente, requirió que las actuaciones pasaran a la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas. Hábil farsa, porque ese organismo no puede inculpar sin delito o grave irregularidad administrativa y los cargos contra Chevallier no son de esa naturaleza. Si Alemann y Bustamante hubieran designado al palafrenero de la reina de Inglaterra, tampoco hubiera tenido la Fiscalía razones para oponerse. Por el resto, para traicionar a la Patria, no se necesita cometer delitos ni violar normas administrativas. Lo cierto es que el inocuo certificado de la Fiscalía



El padrino Bustamante

serviría para tranquilizar a los tres comandantes, de por sí ocupados en otras cosas.

Y la Fiscalía no tiene nada que objetar aunque el propio Chevallier Boutell haya reconocido los cargos que se le formularon, como ser abogado de las empresas inglesas y pertenecer al directorio de alguna de ellas. Afirma haber "cambiado de camiseta" —como podría haberlo hecho el palafrenero de la Reina— y dice que antes de aceptar el cargo "renuncié a todas aquellas empresas que sea directa o indirectamente podrían resultar incompatibles con el ejercicio de mis funciones". Pero ni siquiera fue cuidadoso. Eso lo dijo el 12 de mayo y al día siguiente, en tribunales se cursaba una notificación subscripta por Juan Pablo Chevallier Boutell, co-

Los Hongos Delatores

El por esos días presidente Galtieri se habrá sorprendido con la noticia periodística que daba cuenta de la internación hospitalaria de cuatro personalidades vinculadas a la secretaría de Comercio: el ex ministro y desafortunado azucarero Cueto Rúa, su hijo entonces subsecretario, y un director y un ordenanza de dicha repartición. Todos ellos con síntomas de intoxicación luego de haber ingerido hongos que en razón de la calidad de los comensales se prefirió denominar "champignons". Y con más suerte, refugiados en baños hogareños, completaron la lista dos altos funcionarios de Martínez de Hoz: Klein y Alejandro Estrada.

La sorpresa presidencial tenía dos razones de ser. En primer lugar, porque venía a mostrar el íntimo vínculo que unía a los miembros del equipo económico con aquellos ex-funcionarios que habiendo tenido muy notoria actuación bajo Martínez de Hoz, no pudieron incorporarse al elenco de Alemann. El episodio confirmó el continuismo, explicó el abrazo de Martínez de Hoz con Alemann y justificó la identidad de los intereses favorecidos y penados por ambas gestiones públicas. Ratificó además la

estrecha relación operativa entre representantes de la banca norteamericana y de la banca suiza.

La segunda evidencia debió molestar al presidente y a los restantes comandantes que renunciaron a emolumentos a fin de dar ejemplo de austeridad. Porque la indigesta comilona de hongos tuvo lugar en la secretaría de Comercio y a costa del erario público que sufragó la cuenta de un restaurante de la calle Bernardo de Irigoyen que hizo las delicias de los invitados del subsecretario Cueto Rúa. No parece decoroso que mientras el gobierno castigaba los estómagos de gran parte del personal estatal, y mientras el país afrontaba los costos de una guerra, un simple subsecretario pudiera cargar en las cuentas públicas el costo de las comidas que ofreció a sus familiares y amigos.

Por el resto, nada se sabe acerca de los delatores hongos. Hay quienes sostienen que el ex-subsecretario no los hubiera encargado de no ser importados y que por eso la crónica periodística aludió a "champignons". Pero no faltan quienes teniendo en cuenta sus efectos y la personalidad de los afectados sostengan que no pudo haber hongos más nacionales que aquéllos. •

mo abogado de la empresa Londres Compañía del Plata.

Pero hay algo más significativo, algo que pinta de cuerpo entero al personaje. Un año atrás, Gran Bretaña agotaba su decadente tilingüería en la pomposa celebración de su "boda real" y la prensa argentina prestaba espacio a los ditirambos elaborados por el servicio de prensa de la embajada británica, apoyados por los avisos pagos de las empresas inglesas. Dentro de la tradicional estupidez de la corona y de sus súbditos, todo era normal. Pero hubo algo excepcional cuando un estudio de abogados argentinos se sumó, obsecuente, al entusiasmo de los forasteros y aportó a la financiación del material destinado a deslumbrar y educar a nuestros incultos nativos. El diario **La Nación**,

en página 13 de su edición del 29 de julio de 1981, ha inmortalizado a esos abogados argentinos que sufragaron un parco aviso, así redactado: "Adhesión. Estudio Chevallier Boutell".

Sus clientes británicos debieron sentirse complacidos y poco importa que algún argentino haya sentido vómitos. Y la Fiscalía nada tiene a decir, porque ser obsecuente de la corona británica no está penado por la ley ni por los reglamentos. Es cuestión simplemente de gusto, de moral y de estómago. Por eso Chevallier Boutell continuó al frente del INDER y Bustamante siguió siendo subsecretario de Economía. No hay nada contra ellos. Aunque bien pudiera ser que los que regresen de las Malvinas tengan una muy distinta opinión. •

R.C. Bello

Cabildo - 29



Notas sobre el Facismo (II)

por RUBEN CALDERON BOUCHET

LA CRITICA AL LIBERALISMO

La palabra reacción, reaccionario, tiene en todas partes mala prensa, aunque como expresión médica nadie puede dudar de sus méritos. Reaccionar es la respuesta de un organismo que responde con la movilización de sus reservas frente a la agresión de un germen nocivo. El facismo fue, sin ninguna duda, una reacción más o menos violenta, frente a la capacidad destructiva de la ideología liberal.

Las características principales de la ideología liberal, tal como lo hizo notar Augusto Comte en su "Curso de Filosofía Positiva" y posteriormente y su "Curso de Política Positiva", fueron fundamentalmente disolventes. Nació para destruir el Antiguo Régimen y reemplazar un complejo orden social por el poder subrepticio de las oligarquías financieras, escondidas en los pretextos democráticos de la soberanía popular y otros santo y señas sin mayor contenido real.

La monarquía absoluta también tuvo sus ideólogos y basta recordar los hombres de Marsilio de Padua y Nicolás Maquiavelo para encontrar los antecedentes más conspicuos de una defensa sagaz del poder exclusivamente político. La acción política tiene sobre la vida humana una influencia organizadora y aunque no reconozca los límites impuestos por la fe, puede crear un orden de convivencia aceptable, si no tiene la pretensión de imponerse como una faena transformadora de la naturaleza misma del hombre. El liberalismo, en lo que tiene de puramente liberal, segrega desorden, porque supone un individualismo a ultranza y la destrucción sistemática de toda autoridad. Se suele decir que Inglaterra conoció un siglo de grandeza bajo la inspiración de un sistema liberal de gobierno, pero no podemos olvidar el carácter fundamentalmente aristocrático de la sociedad victoriana y la persistencia de una serie de usos y costumbres de autoridad y disciplina,

que pudieron mantener en suspenso los factores corruptores del liberalismo.

Químicamente puro es una ideología destructiva y nació con el firme propósito de destruir la monarquía, la Iglesia y el régimen de familias, sin descuidar la prolija liquidación de las corporaciones de oficios consideradas anti-económicas y enemigas del progreso material. Durante la monarquía absoluta el soberano podía intervenir en cualquier momento en los libros de cuenta de los potentados y hacer que éstos terminaran sus días en la cárcel, en la miseria o colgados en una plaza ilustre para soñar del pueblo. La enemistad entrañable de la burguesía financiera contra la monarquía absoluta nace de algunas tristes contingencias como éstas y se afianza a lo largo del siglo XVIII para culminar en los golpes revolucionarios que dieron, durante algún tiempo, su precario poder a los dueños del dinero. Digo precario porque durante el lapso de las revoluciones tuvieron que disputar su primacía contra dos concurrentes peligrosos: los agitadores profesionales movidos por ellos mismos para apoyar sus decisiones y los militares triunfantes, a los que recurren, cada tanto tiempo, para imponer el orden en las veredas y refrenar la anarquía. Contra unos y otros han usado del soborno y este expediente tiene buen porvenir mientras no se encuentren con el agitador o el militar fuera de serie que tiene la intención de hacer historia y no solamente unos pesos al servicio de los usureros. El soborno, pese a su primaria rudeza, funcionó muy bien durante la revolución francesa y casi todo el personal dirigente utilizado en las puebladas se asesinó mutuamente y con prolija minuciosidad hasta que los buenos "podridos", como solía llamarse a los que habían hecho fortuna en esos complicados años, tomaron nuevamente la iniciativa con el golpe de Termidor.

La larga experiencia acumulada en las sociedades secretas donde funcionan los "brains trusts" de las oli-

garquías financieras, ha aprendido a desconfiar de los grandes jefes militares. La tentación cesárea es una constante en la historia política de nuestra civilización y el ejemplo de Napoleón demasiado detonante para no tomarlo en consideración. Elegido por los termidorianos, cómplice de sus negociados, especialmente en el asalto a Italia y accionista del Banco de Francia creado en la ocasión, Bonaparte tenía genio y ambición. La posibilidad de fundar una nueva dinastía y dar a la nación un gobierno paternalista no gustó a sus socios que preferían las formas diluidas de las repúblicas a los gobiernos personales y responsables. Intrigaron contra él hasta que lo derrotaron y desde ese momento se les hizo claro que debían crear en los soldados un santo temor al civil y una formación profesional tan pobre y mediocre que la carrera no atrajera nunca a una fuerza de primera categoría.

Estas sociedades revolucionarias formadas por individuos aislados y marcados por el único deseo de consumir en la seguridad y la abundancia crea la sospecha, entre los peor dotados para la adquisición de bienes materiales, de una injusta postergación en la distribución de las posibilidades consumidoras. Esto no sería lo peor, si esa sospecha no engendrara otra, nacida del mismo espíritu y cargada con la misma pretensión: la de que todos los hombres son iguales y que por lo tanto no existen jerarquías existenciales, ni privilegios conseguidos por el esfuerzo y la capacidad. A hombres iguales, derechos iguales y un cartabón común para medir a todos según las aptitudes de los peor dotados.

Del liberalismo al orden democrático de una sociedad de iguales hay apenas un paso que consiste en extraer las consecuencias implícitas en una noción puramente genérica del hombre. De esta "isonomía" al concepto totalitario de la multitud considerada como un todo substancial, hay una continuidad que la propaganda masiva, los medios de comunicación y el terror científico, permiten dar sin grandes inconvenientes.

Podemos estar seguros que nunca se podrá fabricar hombres iguales, como si fueran las piezas de una máquina, pero basta que exista la intención para que se incoe el esfuerzo y se recojan los frutos amargos de esta ingeniería de almas.

La tradición religiosa es categórica: todos los hombres han sido llamados a un destino eterno, personal y único. Para lograr este objetivo conviene que cada uno dé al Señor una respuesta positiva y conforme con la situación irreiterable que le tocó vivir. La doctrina impartida por la Iglesia, la disciplina impuesta a los apetitos y a los sentidos. El orden integral de las virtudes teológicas y morales tiende a desarrollar la personalidad y adecuarla a las exigencias de una vida espiritual según la nobleza de nuestra divina filiación.

El mundo moderno perdió de vista los fines trascendentes de la vida humana y se limitó, en aras de la industria y el comercio, a excitar los apetitos, azuzar los sentidos y liberar las pasiones. Cuanto más sumergido esté el espíritu del hombre en la sensibilidad animal, menos personal es y por ende más fácil de someter a las instigaciones de la presión masiva.

La libertad, tal como la enseñó el liberalismo, tendía a liberar el bajo psiquismo del control del espíritu y abandonar la razón al impulso del apetito adquisitivo. Era fácil persuadir a la gente de que estaba en condiciones de pensar lo que quisiera en materia de religión y política y convertirla de la mañana a la noche en verdaderos maestros de dirección espiritual y esclarecidos expertos en la conducción de la cosa pública. ¿Qué importaba lo que pensarán, lo que enseñarán o lo que dijeran si con su anarquía dejaban a los hombres de negocios sin tuteladas religiosas o sociales que pudieran inmiscuirse en sus libros de cajal?

Los "managers" de la revolución usaron la ideología liberal para destruir el régimen tradicional y se reservaron el privilegio de instalar, entre bambalinas, un poder anónimo que les permitiera dirigir los apetitos de las masas en la dirección de sus sagrados intereses.

LA DESTRUCCION DE LAS CONDICIONES ORGANICAS DEL ORDEN

La historia de un pueblo, de una comunidad, de una familia y la propia historia personal cualifican el dinamismo específico del hombre y le dan un matiz peculiar, una modalidad única e irreiterable que lo distingue y personaliza. Un animal no tiene historia o menos todavía un pedazo de materia inorgánica. El hombre podado de sus excelencias y

convertido en presa del animal colectivo por la excitación permanente de sus apetitos sensibles: hambre, sexo, miedo, se disuelve en la masa y pierde sus vínculos orgánicos con las asociaciones naturales, esas que nacen de la historia, el amor, la vocación, la amistad.

Convertido en individuo genérico y desligado de sus lazos comunitarios, este hombre sin familia, sin clase, sin estirpe, sin privilegios, es el sufragante universal el beneficiario de los derechos abstractos, declamatorios y falsos. Se lo declara libre de todas sus raíces existenciales y en condiciones de forjarse un destino a su gusto, como si los fines de la vida dependieran de nuestros antojos particulares.



Los liberales sabían que para hacer un buen médico, un abogado o un artesano, se debía aceptar la existencia de una comunidad dedicada al cultivo de esas disciplinas, pero fingían ignorar, o tal vez ignorasen, que existían instituciones análogas para lograr un perfeccionamiento en las dimensiones religiosas y morales. No se logra la plenitud del espíritu sin dirección espiritual, sin escuela, sin la presencia ejemplar y socialmente reconocida de quienes están más adelantados en el camino de la santidad, el honor o el comando.

La libertad en su sentido vago y universal no existe. Existen las libertades y éstas son una conquista, no una dádiva, el resultado de un esfuerzo constante y firme. Dar a cada uno según su derecho es el propósito de una voluntad justa, pero el derecho de cada uno no puede ser medido con un

parámetro único, como si el mediocre tuviera el mismo derecho que el hombre egregio.

Con el pretexto de liberar al hombre de las presiones dogmáticas de la fe y de la disciplina de las autoridades tradicionales que han hecho sus pruebas en el decurso de los siglos, se lo abandona a la improvisación y a la charlatanería en las direcciones más importantes de su formación espiritual: la religión y la política.

Se lo declara autónomo, libre, absoluto, dueño de la verdad y de su destino y en perfectas condiciones de asegurar, bajo su particular autoridad, que Dios existe o no, que se puede cambiar la estructura económica de la sociedad, el sistema educativo o el orden jurídico. No sabe nada, pero es convocado a opinar sobre todo esto como si fuera Dios Padre.

En todas las otras actividades del espíritu debe someterse al control de las autoridades reconocidas, a un elenco de verdades reconocidas y que llevan el "imprimatur" universitario. Para poder ejercer una profesión tiene que dar cuenta, ante esas mismas autoridades, de que ha sabido recoger la tradición venerable y repetir sin grandes errores el santo catecismo impuesto por los estatutos de su carrera.

Los liberales querían tener buenos médicos, abogados idóneos, excelentes ingenieros, pero les importaba un bledo la disposición interior de los hombres, la orientación profunda de su espíritu. Si había Dios que se las arreglaran como pudiesen y si efectivamente existía una verdad religiosa, tenían cierta prisa en desconocerla porque afectaba sus negocios, aunque sólo fuera creándoles problemas de conciencia, inmiscuyéndose en las horas de trabajo, en los días festivos y metiendo en el cerebro de la pobre gente un criterio erróneo con respecto a la libertad omnimoda de la santa economía.

Las consecuencias destructivas de esta prédica no tardaron en aparecer. Se debilitó la familia, desapareció la nobleza, se anemó la Iglesia y se puso en la picota el principio de autoridad. En vista de tales efectos la reacción se imponía, y del tal manera, que vino de dos direcciones: la católica tradicional y la que va a dar nacimiento a la mentalidad facista. Como nuestra intención es ocuparnos solamente de la segunda, comenzaremos por señalar las fuentes espirituales que le dieron nacimiento •



España Ha Sido Condenada

por GERMAN I. CUENCA

Durante los primeros días del mes de junio, el Supremo Tribunal Militar que juzgó a los oficiales que intentaron el 23 de febrero de 1981 cambiar el rumbo político de España, dictó sentencia. La pena máxima requerida por el fiscal, es decir, 30 años de prisión, recayó en el gral. Milans del Bosch y en el tte. cnel. de la Guardia Civil Tejero Molina.

Las características, las diversas variantes surgidas durante su desarrollo, las declaraciones de los imputados, el alto nivel de éstos y el marco político que rodeó al proceso judicial, hicieron que éste fuera considerado y denominado por la prensa española como el "juicio del siglo".

Luego del fracasado golpe de estado, esa misma prensa (salvo honrosas excepciones), se encargó de presionar y condenar de antemano a los militares; asimismo los partidos políticos, ya sean los vinculados al oficialismo, como los de la "oposición" de izquierda, volcaron toda su ponzoña sobre los inculpados. Y es así cómo, en esta paradójica España de hoy, los socialistas y comunistas se nos presentan como fervientes defensores de la corona.

Si realizamos una síntesis de las declaraciones de Milans del Bosch y de Tejero, partiendo de la base de que su integridad como hombres de bien y su idoneidad como militares no pueden ser puestas en duda, tenemos que el movimiento del 23 de febrero habría sido realizado con la **anuencia del rey**; situación que aclararía la presencia entre los implicados del gral. Armada, oficial de estado mayor y el de más alto grado entre los golpistas y, además, tutor del Borbón por más de veinte años. También se desprende de dichas declaraciones que un gran número de altos oficiales estaba comprometido y que a último momento habría defecionado. Considerando estas situaciones podemos extraer dos claras conclusiones: 1) que éstos cumplieron órdenes provenientes de la más alta jefarquía del Estado y 2) que fueron traicionados.

32 - Cabildo

Durante el proceso, son singulares las declaraciones del gral. Armada, que se contradicen con las de los otros oficiales; y mientras éstos asumen con gallardía toda responsabilidad, este general se dedica a desviar a la corona y a él mismo de toda participación en el fallido golpe. Quizás por ello los 30 años de prisión requeridos por el fiscal para Armada, se hayan materializado en 6 años. ¡Vaya premio para una posible traición!

Y así —mientras en España la ETA continúa prodigando la muerte, el aborto se perfila con caracteres de ley, la desocupación flagela a los trabajadores, los separatismos se tornan virulentos y la OTAN recibe a España, mientras Inglaterra sigue desconociendo la soberanía Ibérica en Gibraltar— el Supremo Tribunal Militar condenó a estos hombres de bien que por amar a su Patria, a la cual juraron defender con su vida, se lanzaron aquel 23 de febrero para defenestar el régimen de la disolución nacional. No hay duda de que el éxito coronó la labor de este régimen que, al condenarlos, **condenó a España**, a la que en 1936 se irguió en cruzada y abonó con su sangre la reconquista de la Patria; aquella que nos cantó de luceros y banderas victoriosas, de



Gral. Milans del Bosch

Una Grande y Libre; a la que con flechas y azul combatió en Rusia, a la que la poesía de Manuel Machado y José María Pemán hicieron inmortal, a la que dió a sus hijos cuarenta años de paz, pan y dignidad; a la que reza a Dios y considera a la vida como una actitud de servicio. A esta España es a la que han condenado a prisión y no a otra.

Las palabras pronunciadas por el tte. cnel. Tejero Molina al recibir el fallo del tribunal configuran la sentencia de la España heroica: "Quiero que mis últimas palabras sean para manifestar a gran parte de los mandos del ejército **mi más profundo desprecio por su entreguismo, su cobardía y su traición a la Patria**". Esta acusación dirigida a la conciencia sucia de muchos, retumbará en el tiempo, conformando el paso altivo de la puerta grande de la historia de una nación de gloriosa estirpe; cuyos hijos desde el polvo de los siglos le responden: ¡Presente! •



AL CUMPLIRSE EL XLVI ANIVERSARIO DEL
ALZAMIENTO NACIONAL ESPAÑOL
ACAUDILLADO POR EL GENERALISIMO
DON FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

FUERZA NUEVA, la Confederación Nacional de Combatientes de España y el Cirulo de Amigos de FUERZA NUEVA invitan a la Santa Misa a celebrarse por las almas de los Caídos en la Cruzada de Liberación Nacional, la que será oficiada el domingo 18 de julio a las 11 hs., en la Capilla de Nuestra Señora Mediadora de Todas las Gracias, Venezuela 1318, Capital Federal.



Libros

LA CABALLERIA. P. Alfredo Saenz, Ediciones Excalibur, Buenos Aires, 1982.

¿De qué espíritu hizo falta estar dotado para detenerse a escribir sobre la Caballería en la Argentina anterior al 2 de abril? ¿Qué temple era necesario para leer, recopilar, estudiar, redactar, comparar, corregir, reflexionando sobre "un hombre elegido entre mil para tener un oficio más noble que todos", mientras el país amenazaba disolverse en la mediocridad? Sólo una esperanza superior y una paciencia más allá de todo dato vulgar deben haber logrado sostener tal esfuerzo en los seguramente inevitables momentos de desánimo.

Así, cuando el análisis "objetivo" hubiera paralizado a los más, habrá ido naciendo esta obra de verdadera inspiración pastoral. Pastoral —a pesar de que no se refiera a lo que vulgarmente se entiende por temas píos— porque está destinada a conducir el mejor espíritu de los hijos mejores. Y porque eso se plasma sin el menor rasgo del afán proselitista a que lo religioso se reduce hoy habitualmente dándose —tal la identidad del autor con la actitud tradicional— el necesario paso atrás para que las verdades de siempre hablen de por sí.



La Caballería presenta como de primera mano un prototipo impar. A la vez, la magia de la frescura del relato acorta distancias y el pasado revive: "Realizada en lo alto de las gradas, la ceremonia (de ser armado) tomaba un aspecto grandioso, ante los mil espectadores que la seguían. Pero cuando se llegaba a los últimos actos del ritual militar, cuando el nuevo caballero debía saltar sobre su brioso caballo, galopar un rato y abatir un estafermo, ni la escalinata ni la plaza bastaban. Era forzoso salir del castillo: el nuevo caballero iba al frente, encabezando a la multitud. La ceremonia terminaba en pleno campo". "Escenario grandioso el de estas consagraciones caballerescas: jóvenes ardientes avanzando con paso grave hacia los antiguos caballeros que iban a ser sus padrinos: la idea del Cristo pascual, vencedor de la muerte, y de la Iglesia madre dominando todo el cuadro; Dios y la fidelidad, la guerra y la juventud; todos estos elementos se interpenetraban y acababan por fundirse en una original y curiosa armonía enérgica, altiva, militar y viril".

Del mismo modo, sin caer en la trampa de expresarlo, el padre Saenz se detiene para entregarnos una prueba viva —en este siglo vulgar, mientras las cosas pretenden "llamarse por su nombre"— del valor de los símbolos cuando transcribe el significado, por encima de su practicidad bélica, de las armas caballerescas:

"Al caballero se da **espada**, que está formada a semejanza de una cruz, para significar que, así como nuestro Señor Jesucristo en la cruz venció la muerte en que habíamos incurrido por el pecado de nuestro padre Adán, así el caballero con la espada debe vencer y destruir los enemigos de la cruz... **Lanza** se da al caballero para significar la verdad... **yelmo** para significar la vergüenza... La **coraza** significa castillo y muralla contra los vicios y falimientos... La **gola** se da al caballero en significación de la obediencia... El **escudo**, para significarle su oficio; porque así como el escudo se mete entre el caballero y su enemigo, así el caballero es el medio entre el rey y su pueblo".

En otro aspecto, **La Caballería** señala las líneas de la verdadera docencia cuando transcribe de Raimundo Lulio: "La ciencia y escuela de la Orden de Caballería es que el ca-

Una revista para tener buena información:

INFORMACIONES SOBRE LA MASONERIA

y otras sociedades secretas

Nº 6

c.u. \$ 15.000.-

en todas las buenas librerías o en

Librería Huemul

Avda. Santa Fe 2237
8 2 5 - 2 2 9 0 - 1 1 2 3

BUENOS AIRES

Disponemos de todos los números anteriores.

ballero haga enseñar de montar a caballo a su hijo en su mocedad; porque si entonces no lo aprende, en la mayor edad no lo podrá aprender. Conviene también que el hijo de caballero, cuando es escudero, sepa cuidar del caballo; no menos conviene que primero sea súbdito que señor, y sepa servir a señor, pues sin esto no conocería, cuando caballero, la nobleza de su señorío". Y pone el acento en el carácter paternal de la pedagogía auténtica cuando extrae: "Estaba allí yacente, bajo un pino, el conde Rolando (agonizante en Roncesvalles). Se puso a recordar muchas cosas, de todos los países que había conquistado, y de la dulce Francia, y de los hombres de su raza, y de Carlomagno, su señor que lo había **nourri**".

Frente al pacifismo fariseo con que la propia jerarquía de la Iglesia argentina contribuye a confundir nuestros mejores reflejos, el autor recuerda a San Agustín: "Hay guerra justa cuando se trata, por ejemplo, de castigar a un pueblo que se rehúsa a reparar una acción mala o a restituir un bien injustamente adquirido"... "¿Qué hay de condenable en la guerra? ¿Será la muerte de hombres destinados a morir tarde o temprano?

Tal reproche, en verdad, es para uso de cobardes, y no de hombres verdaderamente religiosos". Y concluye, en un idioma olvidado por tanto cura puesto a político de ocasión: "La Iglesia no amaba la guerra, por cierto. Sin embargo es una necesidad proveniente del pecado original y cuando es justa, su ejercicio se hace meritorio y santificante".

La cualidad anticipatoria se extiende también al prólogo de Ferro y Caponnetto que, saliendo al paso de tanta objeción traidora como suele levantarse frente a este rayo de luz que cayó sobre la Patria el 2 de abril, señala a los no violentos: "La fuerza quitada al caballero no desaparece: la ejercerá el bandido, el usurero, la empresa sin alma, el estado endiosado, o quien fuere. Porque la fuerza no puede ser suprimida, sino que debe ser ordenada".

Los diez mandamientos de la Caballería ponen, con exactitud que no merece actualizaciones, los límites de ese orden. Límites a los que es preciso sigan ajustándose los guerreros de verdad, capaces de encender el cielo que surcan, la tierra que defienden o el mar que custodian de enemigos incandescentes:

1. Creerás en todo lo que enseña la Iglesia y observarás todos sus mandamientos.
2. Protegerás a la Iglesia.
3. Tendrás respeto por todas las debilidades y te constituirás en su defensor.
4. Amarás al país en que has nacido.
5. No retrocederás ante el enemigo.
6. Harás a los infieles una guerra sin cuartel.
7. Cumplirás exactamente tus deberes feudales, si no son contrarios a la ley de Dios.
8. No mentirás, y serás fiel a la palabra empeñada.
9. Serás generoso, y harás larguezas a todos.
10. Serás, siempre y por doquier, el campeón del derecho y del bien contra la injusticia y el mal.

Los anglosajones, privados definitivamente del impulso de estas reglas que habían gestado sus mejores horas medievales, enterrados en el mundo moderno tras el afán de Enrique VIII por elevar a categoría religiosa los propios pecados y la mera materia nacional, lograron transformarse a la guerra en una suerte de expedición masiva, sin honor ni vergüenza, desprovista de todo valor ajeno a lo cuantitativo. La Argentina —esta imprevisible tierra final del Sur —ha

comenzado a quebrar la naturaleza misma de tal avasalladora carrera. Y, está a la vista, si la seriedad de la tarea exigirá la más cuidadosa preparación técnica, su concreción requerirá —mucho más allá— de una fortaleza cuyo nudo asienta en los principios de un ideal superior.

Están, sitiadas por imperio de la circunstancia hostil, pero prontas a festejar su primavera, las semillas que un pasado hidalgo ha esparcido por este suelo generoso. Asistido por alguna premonitrice razón, confluencia de un conjunto de gracias providenciales que no nos es dado desentrañar, hubo de ser el padre Saenz quien —a espaldas de toda desazón propia de los débiles— viniera a recordarnos el noble nombre de ese germen latente: Caballería. •

Hugo Esteva

LA FINANZA Y EL PODER (2ª edición argentina) por Joaquín Bochaca Oriol. EDICIONES AVANZADA 1989

Joaquín Bochaca ha demostrado, a través de sus trabajos periodísticos, de sus variados opúsculos y, más particularmente, de sus obras **EL MITO DE LOS SEIS MILLONES**, **HISTORIA DE LOS VENCIDOS** y **EL ENIGMA CAPITALISTA**, ser un autor vastamente informado y un polemista formidable.

Con datos desconocidos por el gran público, con el dominio de una lógica implacable y el uso de una ironía filosa como escalpelo, Bochaca ha logrado horadar la muralla china construida a partir de la subversión protestante, continuada con el golpe maçónico de la llamada revolución francesa, vigorosamente reforzada con la feroz venganza contra la Rusia

de los Romanoff y definitivamente remachada mediante la colusión liberalmarxista que liquidó los restos del estilo y del espíritu occidental en el aciago 1945.

Ubicado en la línea de los esforzados luchadores solitarios —Lindbergh, Coston, Fay, Rassinier, Borrego, Veale, Romanescu, Carlavilla, Comin Colomer, para honrar unos pocos nombres—, la obra de Bochaca, obra de síntesis, es sencillamente impresionante.

En **LA FINANZA Y EL PODER** Bochaca pone al descubierto las maniobras fraudulentas que la Banca lleva a cabo para despojar a la comunidad del fruto del esfuerzo de sus hijos y para crear la incertidumbre en el seno de la vida económica.

Sus comprobaciones, que ya nos adelantara en **EL ENIGMA CAPITALISTA**, producirán, a no dudarlo, una fuerte conmoción en las mentes de quienes fueron modelados por los turiferarios del capital financiero, es decir, por los plumíferos de los grandes y pequeños periódicos y revistas subvencionados para desinformar y para deformar al desprevenido ciudadano.

Bochaca insiste en la prioridad que tiene el desarrollo del mercado interno, en la inalienable soberanía del Estado sobre la creación y manejo de la moneda, en la necesidad de preservar el orden dentro de la sociedad y de defender el patrimonio físico y moral de los connacionales.

Ello requiere, desde luego, desalojar de las funciones públicas a los personeros del Poder Succionador a quien deben sus designaciones y emolumentos, y el entronizamiento, en su lugar, de una clase dirigente absolutamente consubstanciada con las aspiraciones de la Nación y dispuesta a jugarse por entero en pro del bien común, de ese bien común que aparece en todos los discursos y programas y que se escamotea inexorablemente en todas las realidades.

El combate es desigual y el enemigo, lo sabemos, no perdona. El ejemplo del Nacionalismo Europeo salvajemente exterminado y calumniado es harto aleccionador. No obstante ello, y sin olvidar las debidas precauciones, debemos tener siempre presente que un día de la vida de un Héroe vale más que la eternidad de un ilota.

Nuestro profundo agradecimiento al Dr. Bochaca por su erudita, valiente y ejemplar tarea en pro del establecimiento de la verdad histórica. •

Juan Manuel Pérez Segura (h)



Libros para Lectores Lúcidos

- Anzoátegui, I.B., *Vidas de muertos*. 4a. ed. \$ 50.000.-
 Anzoátegui, I.B., *De tumbo en tumba*. \$ 50.000.-
 Aron, R., *Un siglo de guerra total*. \$ 120.000.-
 Beaufré, Gral. A., *La guerra revolucionaria*. \$ 50.000.-
 Berthé A., *Gabriel García Moreno*. \$ 100.000.-
 Billot, Card. L., *El error del liberalismo*. \$ 39.000.-
 Bonnet, Cnel., G., *Guerras insurreccionales y revolucionarias. De la antigüedad a nuestros días*. \$ 95.000.-
 Buéla, C., *Catecismo de los jóvenes*. \$ 65.000.-
 Castellani, L., *Camperas*. \$ 78.000.-
 Caponnetto, A., *Pedagogía y educación*. \$ 88.000.-
 Codreanu, C., *Diario de la cárcel*. \$ 38.000.-
 Carli, L., *Tradicionalistas y progresistas*. \$ 60.000.-
 Clement, M., *Cristo y la revolución*. \$ 65.000.-
 Crahy, Gral., *Arte de la guerra moderna*. \$ 80.000.-
 Chateau-Jobert, Cnel. P., *Doctrina de acción contrarrevolucionaria*. \$ 29.000.-
 Chateau-Jobert, Cnel. P., *Manifiesto político y social*. \$ 53.000.-
 Chateau-Jobert, Cnel. P., *La confrontación revolución-contrarrevolución*. \$ 72.000.-
 Chávez, F., *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina*. 3a. ed. \$ 60.000.-
 Chávez, F., *La cultura en la época de Rosas. Aportes sobre la descolonización mental en la Argentina*. \$ 50.000.-
 Creuzet, M., *La enseñanza*. \$ 85.000.-
 Creuzet, M., *Los cuerpos intermedios*. \$ 75.000.-
 Daliadras, H.D. (Anibal Rottjer), *Algo más sobre Sarmiento*. \$ 30.000.-
 Filippo, V., *Imperialismo y masonería*. \$ 111.000.-
 Furlong, S.J., *Guillermo, El general San Martín, ¿masón, católico, deísta?* 2a. ed. \$ 50.000.-
 Gallardo, G., *La política religiosa de Rivadavia*. \$ 80.000.-
 Grivas, Gral., G., *Guerra de guerrillas*. \$ 50.000.-
 Hart, Cap. C.H. Liddell, *Escipión el africano*. \$ 70.000.-
 Irazusta, J., *Balance de siglo y medio*. \$ 50.000.-
 Irazusta, J., *Ensayos históricos*. \$ 36.000.-
 Johnson, Gral., H.K., *Operaciones psicológicas. Técnica y procedimientos*. \$ 90.000.-
 Jugnet, L., *Problemas y grandes corrientes de la filosofía*. \$ 101.000.-
 Jugnet, L., *Psicoanálisis y marxismo*. \$ 51.000.-
 Knupffer, G., *La lucha por el poder mundial*. \$ 81.000.-
 Lefevre, L.J., *La nueva ciudad de Cristo*. \$ 74.000.-
 Leone, F., *Subversión en la Iglesia*. \$ 44.000.-
 Mac Ian, T., *Mentiras del mundo moderno*. \$ 79.000.-
 Marini, Gral., A., *Estrategia amarilla*. \$ 70.000.-
 Meinvielle, J., *De Lamennais a Maritain*. 2a. ed. notablemente aumentada y corregida. \$ 80.000.-
 Mercado, Manuel G., *La degollación del Chacho*. \$ 30.000.-
 Mucchielli, R., *La subversión*. \$ 60.000.-
 Núñez, David, *Los deicidas*. \$ 79.000.-
 Núñez, David, *La pena de muerte*. \$ 72.000.-
 Pastrana, F., *Trilateralismo*. \$ 172.000.-
 Pinay, M., *Complot contra la Iglesia. Dos tomos*. \$ 211.000.-
 Pithod, A., *La revolución cultural en la Argentina*. \$ 47.000.-
 Pithod, A., *Curso de doctrina social*. \$ 87.000.-
 Ousset, J., *La acción*. \$ 94.000.-
 Ousset, J., *Marxismo y revolución*. \$ 94.000.-
 Ousset, J., *Para que El reine*. \$ 139.000.-
 Ousset, J., *Patria, nación y estado*. \$ 51.000.-
 Sacheri, C.A., *El orden natural*. \$ 70.000.-
 Sacheri, C.A., *La Iglesia clandestina*. \$ 57.000.-
 Salan, Gral., R., *Indochina roja*. \$ 52.000.-
 San Pío X., *Catecismo mayor*. \$ 72.000.-
 Santo Tomás de Aquino, *La justicia*. \$ 82.000.-
 Sardá y Salvany, F., *El liberalismo es pecado*. \$ 73.000.-
 Segur, Mons. de, *Los francmasones*. \$ 33.000.-
 Tarruella, A., *Historia de los tratados de límites*. \$ 50.000.-
 Tello, B., *El poeta solariego. La síntesis poético-política de Leopoldo Lugones*. \$ 40.000.-
 Trinquier, R., *La guerra moderna*. \$ 52.000.-
 Tripier, Ph., *Autopsia de la guerra de Argelia*. \$ 163.000.-
 Vaissiere, J.M., *Fundamento de la política*. \$ 74.000.-
 Vocos, F.J., *El problema universitario*. \$ 65.000.-
 Wast, H., *Myriam la conspiradora/ El jinete de fuego/ Tierra de jaguares*. \$ 113.000.-
 Caponnetto, A. y otros, *La quimera del progresismo*. \$ 126.000.-

Librería Huemul

Avda. Santa Fe 2237 — 825.2290/83.1666 — 1123 Buenos Aires

Envíos al interior y al exterior

Solicite sin cargo nuestros catálogos

A LOS QUE VUELVEN

"No se turbe vuestro corazón ni se intimide..."

Jn. 14, 27

No te rindas.

Valió el fuego y el hielo, las noches sin descanso, los días en camino. Valió acampar a la intemperie con la Gloria, desafiar con orgullo al prepotente, izar nuestro estandarte donde cuadra, ejercitar la hidalguía como un hábito, frente al asombro de los habituados al mal y al extravío. Valió asistir al vuelo de los héroes; presenciar el temor del enemigo. Valió entender que se es capaz de estar presente aunque se ciernan todos los peligros —solo entre la nieve soberana, solo entre las rocas y entre el frío— aunque el mundo, a lo lejos, se duerma ajeno con sus propios ruidos. Podrán aventajarnos en las fuerzas, pero no en el Destino.

No te rindas.

Valió la Pascua esperando al invasor. Nunca en la Argentina de estos tiempos tuvo tanto sentido aquella nueva y eterna Resurrección de Jesucristo.

Valió consagrar a María —Madre y Reina— nuestras tierras robadas por una reina impía. Valió, también, vivir el 25 de mayo en pie de guerra. Se entendió entonces, porque la Patria es ante todo, su Historia Verdadera, porque es la obra de la Cruz y de la Espada.

No te rindas. No olvides. No hagas fugaz lo perenne ni venzas el espíritu invencible.

Valió comprobar que existen los milagros, que la hazaña desfila todavía; que el mando es de los Jefes que comandan; que no puede ordenar el cobarde, ni regir el incapaz de valentía. La milicia es un don que no admite a los tibios. Sólo el coraje distingue y jerarquiza.

No te rindas.

Valió la Fe creciendo con los riesgos, las misas del domingo entre peleas —el sacrificio sobre el Sacrificio—; el reparar los nombres de las Islas, la amistad en un alba centinela.

Valió la sed, el hambre, la fatiga. Y sobre todo... valió la sangre y la muerte batallando. El testimonio irreversible de todos los caídos. El ejemplo para siempre de los que regresaron nunca. Porque morir en la avanzada es ser lumbre y simiente, es convertirse en promesa del Triunfo.

Por ellos y por eso, no te rindas. No acates las noticias del desbande, no escuches el silencio de los cómplices, no consientas marchar hacia el abismo; no creas a los prometedores de éxitos que ya son fracasos. Que no te engañen con la paz sin honra, con la tranquilidad afrentosa y el reposo sin honor y sin grandeza. No existe la Argentina si existe derrumbada. No queremos la tregua del sentenciado; queremos la vigilia tensa, armada.

No te rindas ahora. Combatiente. Caballero de la Orden Redentora de la Patria Cautiva. No entregues la Esperanza. Hay que volver. Para escarmentar a los perjuros, para restablecer en todos los espacios el tiempo de la hombría, para que despunte el Nuevo Amanecer. Para ser fieles, continuar y volver... Los enemigos internos y externos nos han tomado de rehén a la Victoria.

Antonio Caponnetto